

SOCORRO MUTUO

El suscriptor que, hallándose en las condiciones reglamentarias, fuese baja para su trabajo habitual por enfermedad ó por accidente, será socorrido por EL RADICAL con una pensión diaria de DOS PESETAS. En caso de fallecimiento, su familia recibirá CINCO PESETAS.

Los vendedores y paqueteros disfrutaban los mismos beneficios, en igualdad de condiciones. Léase el Reglamento.

APARTADO 632

EL RADICAL

Diario Republicano

Redacción, Administración é Imprenta, O'Donnell, 6

Fundador-gerente: Alejandro Lerroux y García

¿A DONDE VAMOS?

LECCIONES DE CORRECCIÓN

EL AVISPERO MARROQUI

La política del buen tun tun

Siguen los combates en los alrededores de Tetuán, que se resuelve, cotidianamente, en algunos muertos y heridos. Es el desangre dosificado, instituido en sistema curativo de las dolencias nacionales. Al paso que llevamos, pronto podremos decir, emulando á Garibaldi, que no hay tierra del Norte africano que no la blanqueen los huesos españoles. Y no obstante, continúa en pie la interrogación inquietante: ¿A dónde vamos?, ¿qué nos proponemos?, ¿cuáles serán los beneficios que nos reporte la cruenta campaña?

A ciegos, sin otra razón que «por que sí», servida con el tóxico de los deberes indeclinables y los imperativos del honor nacional, nos vamos comprometiendo más seriamente de día en día.

¿El honor nacional! ¿Quién es el que ha de resolver en achaques de honor? Realmente, por tratarse de algo que afecta á todo el país, éste, y no los que accidentalmente regentan sus destinos, es quien debe apreciarlo. Cosa tan vidiosa y convencional, requiere el laudo de las mayorías, no puede quedar al arbitrio de unos cuantos. Y en lo que se refiere á los acaecimientos marroquíes, explícitamente se ha manifestado la opinión pública en contra de esas argucias oficiales. El pueblo se ha cansado de tener el honor allí donde les convenga á los gobernantes y al régimen, y no está dispuesto á transigir con interpretaciones caprichosas, que le han costado duros quebrantos y sacrificios sensibles.

Fuera del honor nacional mal herido, según los gobernantes, convertidos en exégetas, ¿qué otra razón se da á la guerra? Ninguna. De una manera ambigua se alude á los estupendos beneficios que obtendremos de las operaciones en el África septentrional. Positivamente, se alega, nada más, que nos reintegramos al concierto de las potencias europeas, desangrándonos y malbaratando nuestra ya imaginaria Hacienda en tierras de moros. Es decir, por donde quiera que se mire el problema africano, se tropieza con la entelequia de un honor que el pueblo, considerándose honrado en exceso, no apetece.

Hablar de garantías de la independencia nacional y de los fabulosos negocios económicos, es como pasarse la vida entonando endechas á la luna. Porque no basta insinuar un apunte de utilidades ó beneficios, dejándolos envueltos en los pliegues del eufemismo. Cuando se sacrifican numerosas vidas y se despilfarran centenares de millones, hay que fijar taxativamente las ventajas que pueden derivarse de esos dispendios. Condición «sine qua non» para reiterar las apelaciones á la abnegación del pueblo.

Por no hacerse así, la campaña de Marruecos es antipopular. España, que se soliviantaba y enardecía antaño cuando había que pelear contra el infiel sarraceno, hogaño oye las excitaciones del Poder público como quien oye llover. No ve finalidad bien definida, por la carencia absoluta de un plan concreto, y permanece divorciada del Gobierno. Ni siquiera le mueve el bárbaro instinto del fanatismo, pues, á la hora de ahora, está plenamente convencida de que, en pleitos con sarracenos «Dios protege á los buenos, cuando son más que los malos».

Es natural, por tanto, que las protestas contra la guerra se sucedan y hasta adquieran caracteres de violencia. Esto no extraña ya ni á los periódicos ministeriales, exceptuando, claro está, al diario de Cámara. «El Imparcial» de ayer, discutiendo acerca de este tema, compara la diaphanidad de la política francesa en el África, con el misterio antipatriótico de la política española. Mientras los franceses—como apunta acertadamente el colega—saben lo que van ganando en trueque de sus sacrificios de vidas y dinero, los españoles no tenemos conocimiento de otra cosa que de las lamentables bajas que vamos sufriendo y del avencimamiento de la bancarrota económica.

«El Imparcial» se expresa en estos términos:

«Nosotros sólo tenemos noticias imperfectas. Y agramos la sospecha de que la empresa cuesta bastante, porque sabemos que la guerra siempre es cara y porque vemos desfallecer las fuerzas de nuestro Tesoro. Nos imaginamos que debe haber un plan, porque no concebimos que no exista; y queremos creer que el objetivo de nuestra acción debe estar determinado concretamente porque somos optimistas, á pesar de todo; pero no sería mejor que todo esto que presentamos, que nos imaginamos y creemos, se reconociese de un modo cierto é incontestable? Herida de dinero—dicen los franceses—es fácil de curar. No estamos en España en situación de adoptar el concepto; pero aparte del dinero, ¿la sangre, los hom-

bres, no son capital, riqueza arrebatada á la patria? ¿Qué hemos ganado? ¿Qué ganaremos? Esta cuenta está por hacer todavía. Los franceses la han hecho ya. No estaría mal que se nos suministrasen algunos elementos para poder establecerla nosotros.

La vaguedad, la imprecisión que rodea toda nuestra acción en Marruecos no se justifica por nada, y, antes que aprovechar, daña y dificulta la acción de los Gobiernos. Las naciones fuertes, como los individuos, deben de preferir mucho más conocer la magnitud de los problemas que tienen ante sí, por graves que sean, que no vivir en la duda y la sospecha de sus dificultades.»

La parvedad ministerial del colega no atenúa el desconcierto y la desorientación del Gobierno. «El Imparcial» sirve, con reservas comprensibles, la verdad. Sabe muy bien el colega lo que cuesta la guerra; él fué, precisamente, quien, no hace mucho, recogió en su editorial las cifras terroríficas de lo que llevábamos gastado en África en los últimos años. Y tampoco ignora «El Imparcial» que el Gobierno carece de un plan serio de campaña, de un proyecto de penetración sistemática, á cuyo final está la recolección de utilidades tangibles. Como nosotros sabe el colega que la política africana la hacen los Gobiernos al buen tun tun, derrochando vidas y agotando el Tesoro público, confiando en que la sangre y el dinero enterrados, nos deparen, por arte de magia ó por influjo de un hado providente, los años fabulosos de abundancia.

Nuestra acción africana la caracteri-

Nos complace que el catecúmeno «El Socialista» vaya adquiriendo hábitos de corrección y seriedad. Nuestra lección última ha servido al joven cadete de la República para iniciarse en el respeto á la verdad y en formas urbanas necesarias para la vida de relación.

«El Socialista», de ayer á hoy, por virtud de nuestro piadoso disciplinazo, se ha adecentado algo y hasta dice algunas verdades. Pero le queda el resabio, y vamos á intentar quitárselo, dejándole en condiciones de que pueda circular honestamente.

Ya reconoce que los radicales observan una actitud digna de protesta contra la guerra. Lo mismo dice de los órganos del Partido Radical. Hasta afirma, en oposición á lo dicho en otro periódico por «Un curioso impertinente», que las masas radicales produjeron en 1909 las jornadas gloriosas contra la guerra.

Pero...—aquí la cabra tira al monte, reaparece la obsesión—Lerroux, no ha dicho nada contra la guerra.

Venid acá, antropóteicos, ¿dónde tienen más valor las afirmaciones? ¿En la calle ó en el Parlamento? Nosotros creemos que en el Parlamento. Y allí dijo Lerroux lo que no se atrevió á afirmar ningún otro hombre político: ¿Quis él habría renunciado á todos los derechos sobre Marruecos, antes de firmar el Tratado con Francia, que nos exponía á contingencias como las que ahora sufrimos?

Y esto que dijo Lerroux lo ha reptado EL RADICAL, órgano oficial del Partido Radical Español, no hace mucho. ¿Quién ha dicho más que Lerroux?

Pero seguid atendiendo. Para defender una posición falsa, repetís con sonsonete gramofónico: Lerroux no habla contra la guerra, porque se lo ha ofrecido á Romano-

Otro combate con los moros

EL ENEMIGO ES BATIDO EN SU MADRIGuera. — EL REPLIEGUE DE NUESTRAS TROPAS.—DOLOROSAS PERDIDAS.—TRES OFICIALES Y TREINTA SOLDADOS MUERTOS.—EL CORONEL Y CUARENTA Y OCHO SOLDADOS HERIDOS

(POR CABLE)

Siguen los combates.—Convoy de heridos.—Los moros roban ganado.—El «Carlos V»

CEUTA, 23.—Ha llegado un convoy de heridos.

Entre ellos figuran el oficial de Cazadores de Madrid, Sr. Jiménez Coronado, once soldados heridos y 32 enfermos.

Numeroso público esperaba en el muelle el desembarco del convoy.

Hasta hoy se han curado en Ceuta 190 heridos, procedentes del Rincón.

Anoche los moros pasaron la frontera robando gran cantidad de ganados.

Los colonos sostuvieron una reñida lucha con los salteadores.

Se espera al «Carlos V».

Recogida de armas.—Nuevo combate en Menkal.—Nuestras bajas

CEUTA, 23.—En toda la zona de Tetuán continúa la recogida de armas.

Hoy nuestras tropas han ocupado la posición de Menkal.

Esta posición dista diez kilómetros de la Alcazaba de Tetuán y cinco kilómetros de Lanxin.

Nuestras tropas han tenido 36 bajas.

Para cubrir las bajas de los últimos combates ha salido de esta plaza un escuadrón de Caballería.

Según los informes oficiales, murieron ayer

La actitud de los montañeses dió lugar á sospechar futuros ataques.

Con este motivo se notan señales de inquietud en Alcázar.

Se han adoptado muchas precauciones.

Enfermos y heridos de la guerra.—El «Almirante Lobo»

CADIZ, 24.—Ha llegado á Larache el «Almirante Lobo».

Conduce 92 enfermos y heridos.

Las autoridades militares esperaban en los muelles para recibirlos.

También se había congregado numeroso público.

Llegados al edificio se procedió á la cura de los heridos, que son:

Narciso López, de Burguillos, del escuadrón de Larache. Recibió un balazo en el pie derecho en el combate del 18, en el zoco El Arbá, sufriendo la pérdida de un dedo.

Gregorio Expósito Pinilla, del regimiento de Covadonga, con herida en la tibia derecha, sufrida en el combate del 12.

Antonio Mesa Camacho, de Villanueva (Málaga), de Cazadores de las Navas, con un balazo en la mano derecha, sufrido el día 5.

José García Garrido, de Córdoba, de Artillería de plaza. Recibió un balazo en el pie izquierdo el día 4.

Juan Gervasio Morenilla, de Pozo de Alcón, perteneciente á Cazadores de Figueiras. Balazo en el pie izquierdo el día 18 en el zoco El Arbá.

Todos se lamentan de haber tenido que abandonar la campaña por las heridas.

Hacen grandes elogios del general Silvestre y del espíritu de las tropas.

Los enfermos son: Francisco Domínguez, Manuel García, Jesús Díaz, Antonio Nieto, Manuel Azcona, Manuel Moreno López, Antonio Cabrera y Gregorio Oliver. Todos del batallón de las Navas.

Luis Taboada, Julio Rodríguez, Manuel Sánchez, Antonio Arias, Vicente Llorens, Gregorio Monje y Carlos Vélez, del regimiento de Covadonga.

Esteban Fernández, de Wad-Rás.

Anastasio Salvador, Bartolomé Sánchez y José Magán, del batallón de Figueiras.

Juan Fernández y Julio Sáenz, de Artillería.

Agustín Fernández, de la compañía de mar.

Eloy Moral y Manuel Lajana, de Ingenieros.

En el tren mixto salieron para Sevilla 58 enfermos, que ingresarán en el hospital.

Esperanse nuevas expediciones en el vapor «Denia».

Bombardeando la costa

CEUTA, 23.—El «Proserpín» ha bombardeado la costa en Punta Guali y Punta Alcázar.

Las granadas incendiaron los poblados y pusieron en fuga á los cabileños, que se refugiaron en los montes.

Beni Gorfet dice...

TANGER, 23.—El moro Beni Gorfet dice que los indígenas de la región montañesa de Arcila se quejan de las considerables pérdidas sufridas en los combates que tuvieron con la columna Silvestre.

Añade que los contingentes que fueron á engrosar la harka han regresado á los adueros próximos á Tánger.

Dos calles á dos héroes.—Indumentaria para las tropas

CEUTA, 23.—En la sesión celebrada hoy el Municipio ha acordado dar los nombres de Habud-ben-Amar y Baldomero Arrabal á dos calles de la población.

Estos oficiales, nacidos en Ceuta, son los primeros que han muerto en campaña.

A Tetuán se han enviado salacós y trajes kaki para los cazadores de Barbastro.

A los demás batallones no se ha enviado los equipos veraniegos á causa del fuerte temporal de Levante.

Dinero para la guerra

CEUTA, 23.—El vapor «Elois» ha llegado cargado de paraña.

Este cargamento va destinado al faro de Punta Almira.

Se espera, procedente de Cádiz, la consignación mensual para esta plaza.

Esta asciende á más de dos millones de pesetas.

TELEGRAMAS OFICIALES

Las bajas del combate del día 22

Un sangriento combate.—Una noche bajo el fuego enemigo.—Columna hostilizada

LARACHE, 24 (7.30 t.)—Comandante general á ministro Guerra.

Esta mañana fué tiroteado destacamento Nexma, punto enlace convoyes fluviales y terrestres para aprovisionamiento de Alcázar.

Dos compañías de Extremadura salieron

INAUGURACIÓN DE UN CASINO

EL MITIN del JUEVES

MAÑANA JUEVES, A LAS DIEZ DE LA NOCHE, SE INAUGURARA EL CASINO RADICAL DE LOS DISTRITOS UNIVERSIDAD-PALACIO, ESTABLECIDO EN LA PLAZA DE LOS MOSTENSES, 3, BAJO. SE CELEBRARA UN GRAN MITIN DE PROTESTA CONTRA LA GUERRA DE AFRICA, EN CUYO ACTO HARAN USO DE LA PALABRA LOS INSIGNES ORADORES.

Antonio Jaén

CATEDRATICO

Andrés Ovejero

CATEDRATICO

Alvaro de Albornoz

DIPUTADO A CORTES

CIUDADANOS: ACUDID TODOS AL MITIN DEL CASINO RADICAL DE LA PLAZA DE LOS MOSTENSES.

za el desorden. No se les ha ocurrido á los gobernantes otra cosa que acumular en las plazas y posiciones españolas grandes contingentes. Ahora mismo se habla de la próxima salida para el África de un cuerpo de Ejército de 25.000 hombres. Trátase, pues, de ampliar las operaciones, de intensificar la penetración armada en busca de un fantástico país del oro.

¿A dónde vamos á parar? ¿Cree el Gobierno que á la protesta nacional se la puede contestar redoblando las levas para la guerra? Mal camino sigue el Gobierno desatendiendo las justas demandas de la opinión. No se contiene la excitación de la opinión pública, echando á las calles la Guardia civil y las fuerzas de Seguridad, sino justificando la necesidad imprescindible, ó siquiera la conveniencia de proseguir las operaciones en África. Y si en vez de congraciarse el Gobierno con el pueblo, agudiza las represiones para repeler las protestas, contra la barbarie oficial estará legitimado el empleo de la violencia.

Los conflictos de Oriente

(POR TELÉFONO)

El rey rechaza la dimisión del presidente

PARIS, 24.—De Belgrado telegrafían que el rey ha rechazado la dimisión del presidente del Consejo.

Hasta que no se resuelva la crisis en sentido definitivo no se podrá saber si se romperán ó no las hostilidades con Bulgaria.

La solución se espera para mañana, á más tardar.

La creencia general es de que se conseguirá un acuerdo que firmarán las dos naciones beligerantes.

INSTRUIR, EDUCAR, PROPAGAR LAS IDEAS REVOLUCIONARIAS. HE AQUI EL CATECISMO REDENTOR.

nes. Y esto es una majadería. Un político puede ofrecer el silencio de su partido y de sus órganos de publicidad, sobre todo de los últimos. Y si EL RADICAL, «El Progreso» y toda la Prensa Radical de provincias combaten duramente la guerra y la combaten á su vez el Partido en Barcelona, Madrid y en todas partes, ¿cuál es la pleitesía que rinde Lerroux al Gobierno?

¿Véis cómo es una trapacería, indigna de quien se estime algo, vuestra imbécil aserción que hace pensar en celos, envidias y odios mal reprimidos? ¿Hay que elevarse, jóvenes cadetes, por encima de las pasiones? De lo contrario, siempre será con vosotros el ridículo.

Claro. Vosotros, ternes en utilizar el sonsonete, seguiréis diciendo: «Lerroux no habla.»

Naturalmente, ¿quién sois vosotros, y cuál es vuestro título para determinar si debe ó no debe hablar Lerroux? Nuestro jefe habla cuando lo estima oportuno, que, por lo general, es en las ocasiones que vosotros calláis.

Del cargo «formidable» del banquete ofrecido á Lerroux en Barcelona, nada decimos. Únicamente ha servido para afirmarnos vuestra pobreza de ingenio. Traer á colación un banquete discutiendo de política revolucionaria, es como relacionar la coleta de Belmonte con la paz de los Balcanes.

Sed cautos, comedidos, veraces; proseguir por el camino de la urbanidad y el respeto á los ajenos para que éstos os respeten, y quizá en la próxima lección podamos daros de alta definitiva.

CONFERENCIA IMPORTANTE

Mañana jueves, á las diez de la noche, dará una conferencia sobre «Política contemporánea» el diputado por Tarragona, don Julián Nogués, en la casa Republicana del distrito de Buenavista (Ayala, 80).

La pasión de Jesús el panadero

Un hombre gravemente herido

El herido fué trasladado por varios transeúntes a la Casa de Socorro del Centro. Los médicos de guardia, Sres. Montenegro y Díaz Leida y el practicante Sr. Ramos, procedieron a reconocerle, con gran detenimiento, apreciándole una herida de arma blanca bastante profunda en la parte media, de la región interescapular.

— ¿Quién le ha producido esta herida? — preguntó el doctor Montenegro al paciente, mientras le curaba.

— ¿Quién ha de ser! — murmuró el herido con voz débil y con gesto de resignación. — ¿Quién ha de ser... mi mujer... la Juana.

— ¿Y usted, cómo se llama?

— Jesús.

— ¿Jesús, qué...?

— ¿Díaz por mi padre, y Fernández por mi madre.

— ¿Es usted gallego?

— Para servirle, si señor, de Lugo.

— ¿Cuántos años tiene?

— Pues mire, señor... yo no me acuerdo bien, pero ponga que voy para los cuarenta y ocho y no perdemos nada.

— ¿Dónde vive?

— De eso si me acuerdo: en la calle del Acuerdo, número 17, tiene su casa.

— ¿A qué se dedica?

— Pues verá, señor, yo soy panadero.

— ¿Bien... y la agresión ha sido en la vía?

— Pues verá, señor... la Juana... Juana Muñoz, que es mi mujer, por la iglesia, nos casamos hace quince años.

Llegada del Juzgado de guardia

Iba Jesús Díaz Fernández, a comenzar el relato, haciendo historia de su matrimonio con Juana Muñoz, cuando entró en la clínica del beneficio central, el Juzgado de guardia.

El señor juez, dijo un ordenanza en voz alta, descubriéndose respetuosamente, al mismo tiempo que daba dos pasos hacia atrás para dejar el paso libre.

El médico de guardia más antiguo, salió al encuentro del magistrado, dándole parte de la calidad de la lesión y del estado del lesionado.

Preguntó el juez si el herido estaba en disposición de prestar declaración, y habiéndole contestado afirmativamente el galeno, el juez procedió al interrogatorio de Jesús Díaz.

Se hallaba este boca abajo en la cama de operaciones y cuando el juez se sentó cerca para comenzar el interrogatorio, Jesús trató de incorporarse, cosa que le prohibieron los médicos; en esta forma, prestó declaración, dando suculdas, cada vez que los médicos le tocaban en la herida.

La rebeldía de Juana

Buena moza, apretada de carnes y de rostro simpático, era Juana Muñoz cuando la conocí Jesús. Este, como buen gallego y sintiéndose con arreos para llevar a tal moza a la vicaría con todas sus consecuencias, se prendió de ella; la galanteó, entablaron relaciones, que duraron algunos meses, hasta que, al fin, pidió los papeles a Lugo, soltó las «petenitas» en la parroquia y el cura representó esa comedia vieja, de la epístola de San Pablo, entrega de arras y bendición, o sea esos tres movimientos que el cura hace con la diestra, y que se pueden traducir en lo siguiente: «Saca las pesetas, ponlas en esta mano, y a tomar el fresco».

Los tres primeros meses de matrimonio fueron muy felices para Jesús y para Juana. Sobre todo para ésta, que suspiraba... y respiraba, sino con completa satisfacción, al menos con gran delectación. En cambio Jesús, a medida que el tiempo avanzaba se sentía preocupado, porque cada vez que salía de su casa era para imitar a su tío Jesús Nazareno, en la calle de la Amargura, en las tres caídas. Este Jesús tenía muchas veces que agarrarse a los hierros de una reja, para no caer de rodillas, porque las piernas le flaqueaban muy a menudo.

Juana se reía, cada vez que Jesús le contaba lo de la debilidad de piernas, pero como el estado del pobre hombre se fué acortando, creyó conveniente tomarlo en serio.

— Mira Jesús, como estás hecho un Nazareno, y apenas puedes con la cruz, es preciso, como buen cristiano, que imites en todo, a Jesucristo para que puedas llegar al Calvario... Además yo, haré de Verónica y le enjugaré el rostro muy a menudo con un paño de... hilo.

Jesús protestó, pero la Juana se rebeló con energía e impuso su voluntad.

Al principio, sentía Jesús un poco de disgusto cuando Juana, al verle sudar, acudía con su paño de hilo a secarle el sudor porque él se creía que no necesitaba cuidados de nadie, pero poco a poco se fué acostumbrando a este aso, hasta el extremo que hubo día que por tres o cuatro veces gritaba: «Juana, trae el paño, que sudo a chorros».

A veces protestaba, porque encontraba el paño mojado, pero Juana le decía al principio que era su mismo sudor, que no había tenido tiempo de secarse. Llegó un día en que sólo le dijo cuando Jesús, le protestaba: «Pero hijo, si lo hago en beneficio tuyo, ¿no ves que estando el paño seco, te arañaría en la cara?»

Jesús, hombre débil, pasó por todo; se levantaba el primero; encendía la hornilla, iba a la compra y cuando regresaba de la plaza de abasto, con gran solicitud le preparaba su Juana el café, la leche, el chocolate o el bollo y se dedicaba después a la limpieza del cuarto.

La separación

Resignado y aun contento vivía Jesús con su suerte. Los innumerables amigos le saludaban sonrientes, dándole una palmada cariñosa en la espalda, y como algún envidioso le reprochaba su debilidad por los amigos, Jesús se molestaba, y por toda argucia levantaba ambas manos sobre la cabeza y haciendo con ellas un movimiento de arriba abajo para dar más fuerza a sus palabras contestaba invariablemente:

— Yo soy así, yo soy así y no me pesa...

Llegó un momento en que Juana, adquirió un humor de mil diablos y a Jesús se le hizo insostenible. Un día, la llamó Jesús y le dijo:

— Mira, te he dado cuantos caprichos me has pedido y te los he dado con gusto... pero he notado en ti un malhumor continuo y por eso ya no paso.

— Pues hijo, ¿qué quieres que yo le haga? Son cosas de mi carácter que no puedo remediar.

— Pues si no lo remedias nos separaremos.

— Hijo de mi alma, ahora mismo, digo, con lo que a mí me gusta ver poblaciones nuevas...

No hubo más palabras; de común acuerdo se separaron; ella tiró por un lado; él no tiró, continuó en la misma casa.

La nostalgia

Jesús... se dijo para su capote cuando vió desaparecer a Juana.

A rey muerto, rey puesto!

Y se dedicó a buscar una compañera. Si la encontraba gratis, miel sobre hojuelas, y si no, ya la compraría.

No tuvo suerte el bueno de Jesús, porque apenas oían que era casado le volaban la espalda.

Buscó en el mercado de Afrodita, y encontró género en abundancia, más o menos averiado y más o menos moderno. Pero también tuvo mala suerte; porque siempre que largaba la moneda sobre el mostrador sonaba a falsa, y no había forma de pasarla.

Abatido, desesperado, se retiró a su casa y a su trabajo. En el pequeño cuarto de la vivienda, el pobre Jesús sufría horriblemente...

El recuerdo de su Juana le torturaba. La veía en todos los rincones, en todos los muebles. Recordaba aquellos días en que él acudía solícito con el desayuno; las veces que se colgó la cesta del brazo y fué a la compra. Su contento, cada vez que ella le felicitaba por la limpieza del cuarto. Todo acudía a su imaginación calenturienta. Reconocía una a una todas las habitaciones del cuarto, y derramando abundantes lágrimas, musitaba tristemente en un sitio.

— Aquí me clavó un día, en mitad de la espalda, un tacon de zapato; estaba rabiosa, ¡ay! En este sitio me caí tres veces hace dos años, y me secó la cara con el paño de hilo...

— Juana, Juana, Juana, vuelve con el paño, que estoy sudando a chorros!

Reclamando el bien perdido

Juana, desde la separación, fué por esos mundos de Dios a vivir honradamente de su trabajo. De espíritu inquieto y aventurero, no paró mucho tiempo en un mismo punto. Los pueblos pequeños la entristecían, no la causaban sensación ni emoción alguna. Se trasladaba a las poblaciones de mucho movimiento, donde encontraba algún aliente; si la población era grande, permanecía más tiempo; hasta que se aburría.

Así pasaron diez ó doce años; se aprendió de memoria todas las poblaciones de España, con montes, ríos, carreteras y número de habitantes.

Ya comenzaba a sentir la nostalgia de Madrid cuando un día la Guardia civil le echó mano, cosa que no le extrañó, porque ya estaba acostumbrada a esto.

Pero sí se sorprendió al decirle que iba detenida a Madrid porque la había reclamado su marido.

— Jesús!

— No, ¡estoy estornudando! — dijo un guardia, un poco amoscado.

No; si es que mi marido se llama Jesús.

— ¡Ah!

Y a Madrid fué traída Juana anteayer tarde, quedando detenida en la Jefatura Superior, hasta que Jesús se hiciera cargo de ella.

El suceso

Avísalo que fué éste, presentóse en el Centro policia y, después de una escena, que no describimos porque no la hemos presenciado, salieron juntos a la calle, no sabemos con qué intenciones ni propósitos.

Lo único que sabemos es que al llegar a la calle de Tudescos disputaban acaloradamente, y que Juana sacó una navajita y, con ella, le infligió la herida que hemos dicho.

Y como el Nazareno de la historia, el panadero del cuento, tiene ya su herida en el costado, aunque no de lanza.

Y ésta es, señores, «La pasión de Jesús, el Panadero».

BARCELONA

Como están los ánimos

BARCELONA, 24.—Esta mañana ha ocurrido en la barriada de Gracia un suceso que demuestra la situación en que se encuentra Barcelona.

En un bar de la calle mayor se hallaban discutiendo, sobre asuntos de actualidad, varios individuos, cuando entraron unos guardias, que oyeron parte de la conversación.

Esperaron éstos a que se quedara solo uno de los discutidores, y cuando salió del bar para dirigirse a su domicilio, los guardias de Seguridad, auxiliados por otros, trataron de cazarle.

El sujeto en cuestión se llama Rafael Llaured, de profesión cocinero.

A la protesta de éste, los policías desearon los sobres, pegándole de filo, partiéndole la gorra y causándole una herida en la cabeza de cinco centímetros. Fué detenido y conducido a la delegación.

Por el camino se arremolinó gran número de individuos, que protestaron del atropello policia.

Un grupo de mujeres prorrumpió en denuestos contra los guardias al ser conducido Llaured de la Comisaría al Palacio de Justicia.

Emiliano Iglesias visitó al detenido en el Juzgado de guardia, relatándole el suceso tal como lo hemos transcrito.

El gobernador civil ha facilitado a la Prensa una nota oficiosa sobre el suceso, en términos completamente distintos, haciendo figurar gritos contra la guerra y otras cosas que no sucedieron.

Reina gran agitación.

Los sucesos del sábado

El Juzgado especial ha comenzado a instruir diligencias en el proceso abierto con motivo de los sucesos ocurridos el sábado en las inmediaciones de la Casa del pueblo.

El juez ha puesto en libertad a los detenidos.

El mismo Juzgado especial instruye también diligencias contra los jóvenes Babra, Pierra y Calderón Fonte por los discursos pronunciados en el mitin origen de los sucesos.

Los carlistas en el banquillo

Ayer comenzó en la Audiencia el juicio por jurados seguido con motivo del asalto de los carlistas al local de la Unión liberal de Granollers durante la celebración de un mitin republicano. De aquel suceso, que tuvo lugar el 13 de Julio de 1912, resultó muerto el radical Miguel Maró, y quedaron varios heridos.

Los procesados son nueve, pero sólo está preso el jaimista Félix Llobet.

La autoridad había tomado algunas precauciones con motivo de la celebración de esta vista.

El ministerio fiscal sostiene en sus conclusiones que el jaimista Llobet es autor de un delito de homicidio.

Ayer han prestado declaración los procesados; hoy continuará la vista.

Alta

En el hospital clínico ha sido dado de alta uno de los heridos a consecuencia de los sucesos del sábado.

A la causa de Sancho Alegre

Han salido para Madrid los siete testigos, vecinos de esta ciudad, que han de declarar en la causa que, por regicidio frustrado, se sigue contra Sancho Alegre.

Les acompaña un agente de Policía.

CALDERON

El suceso del envenenamiento

Don Augusto López Closes, que como recordarán nuestros lectores por la amplia información que dimos ayer, es el señor que sufrió los efectos del caramelo de sublimado que le dió la señorita María Dolores de la Vega, nos remite, para su publicación, el siguiente comunicado, que nosotros damos gustosísimos y como prueba de imparcialidad, ya que en la información del suceso, nos limitamos a reproducir parte de las manifestaciones hechas por los dos protagonistas ante el juez de guardia y ante nuestro «reporter» de sucesos.

Señor director del periódico EL RADICAL.

Muy señor mío y de mi consideración: En el periódico de su digno cargo, leo una reseña sobre el envenenamiento de que he sido víctima, preparado por don Dolores de la Vega y Boulet, en cuyo relato, hecho al parecer por la interesada, existen conceptos calumniosos para mi persona, que se le suplico sean rectificados, publicando esta carta, en la que afirmo:

Primero. Que es falso que mi tío, don Eduardo López, recomendará a don Luis Boulet que yo administrara bienes algunos de su hija, por la sencilla razón, de ser falso lo de la escritura pública, sobre entregas de dinero.

Segundo. Que los doce mil duros que dice recibió de su padre y que él ellos entregó a su madre 20.000 pesetas y 40.000 a mí por escritura pública y testigos, es otra falsedad, que con ánimo de afirmarme se hace.

Tercero. Que en el procedimiento incoado ya, por consecuencia de este envenenamiento, he declarado bien claramente las causas que han podido motivar este atentado, sin reserva alguna por mi parte, que pondrán bien en claro los testigos presenciales de cuantos hechos allí he sentido.

Cuarto. Que María Dolores debe tener un buen repuesto de esos bombones, puesto que hace unos cuantos meses sospeché de que una de las criadas la quitaba unos alfileres, y es un monomodo de expiación dijo a una de las señoritas de la misma que sabiendo que dicha criada era muy golosa, iba a poner en los cajones de sus menudencias unos bombones que ella tenía, para que cuando fuera a robarla algo se los comiera y que entonces ya no volvería a robarla más; a lo que la contestó dicha señorita que se guardara muy bien de hacerle, porque cualquier trasnocho que se observara en la sirvienta, ella declararía lo que le había dicho, y sería castigada por la justicia. Pues bien, a pesar de esta advertencia, ella dejó los bombones, y, como realmente no le gustaban nada, la criada no tropezó con ese regalo.

Como realmente habla más de lo que debe, este hecho que realizó para que surtiera sus efectos, lo refirió ella misma a la señorita Rufina Sánchez, vecina de Aravaca, que declaró en la causa.

Por si esto no fuera bastante, también constará en el proceso, la entrega de bombones por la misma Dolores de igual composición a otras personas en las que quiso realizar alguna venganza. Este detalle, me ha sido suministrado ayer mismo, cuando la sociedad se enteró de que se trataba de mí.

Si en vez de hacerme operación tan repentinamente el bombón que ingerí, se retardara algún tiempo, hubiera ocasionado la muerte de mis tres inocentes hijos, para los que guardaba los tres de los cuatro que me dió, y hoy sería una verdadera desesperación la mía y la de toda mi familia.

Otras afirmaciones veo en el artículo que motiva esta carta, que quedarán destruidas en la causa en que me mostraré inmediatamente parte.

Con este motivo tiene el honor de ofrecerse a usted como su más alto s. s. q. s. m. e.,

Augusto López Closes

Ciudad Lineal

En este parque de diversiones se está organizando una típica fiesta valenciana que por la variedad y propiedad de sus aspectos y por la brillante cooperación que a ella han de prestar ilustres artistas de la hermosa región de Levante, promete revestir caracteres de solemnidad para los valencianos y para cuantos acudan a presenciar el atrayente espectáculo.

Podemos anticipar como detalles del programa, que en fecha oportuna daremos a conocer en su totalidad el anuncio de una vistosa y original iluminación, de una sorprendente «falla», castillo de fuegos artificiales, «traca», representación de una obra del inmortal Escalante, ejecución de obras musicales de ilustres maestros valencianos, bailes populares, de «nanos», lluvia de flores, etcétera, etc.

A esta fiesta regional, cuyo éxito esperamos, han contribuido eficazmente el Circolo de Bellas Artes de Valencia y lo más sabiente de cuanto a manifestaciones de arte se refiere.

CHOCOLATE

EL GATO NEGRO

Es el mejor; clase única, con ó sin vainilla, 1,50 pesetas paquete de 400 gramos; medio paquete, 1,25. De venta: Principio, 14, Café.

en vista de ello de Alcázar, practicando un reconocimiento, encontrando al enemigo, que atrajeron hacia el campo nuestro.

Desde éste fué el enemigo duramente castigado por la batería de montaña, las dos compañías citadas y dos de Saboya, hacia las proximidades de la población, mediante un decidido ataque de las fuerzas del tabor.

Al enemigo le han sido cogidos 27 muertos y hechos dos prisioneros heridos.

Nosotros, un soldado tabor, muerto; teniente de caballería Burgadón, herido, y tres de tropa, de Saboya, leves.

Columna teniente coronel Alcántara, que anoche pernoctó en Zalata, continuó hoy su marcha a Alcázar, partiendo a las trece.

Sostuvo durante toda la noche un combate entre numerosos grupos enemigos, que le cerraba frente y atacaba flanco izquierdo.

No obstante esto, y por eficaz auxilio de la batería de montaña, se ha abierto constantemente paso y barrido grupos enemigos, si bien a costa de sensibles pérdidas de teniente de Artillería D. José Pezuela y un soldado indígena muertos, cuatro artilleros heridos graves y dos contusos, y capitán de Caballería D. Ildefonso Anitua y teniente D. José Rodríguez, también contusos.

Enemigo dejado 15 muertos comprobados y retirado numerosos heridos.

Columna fué hostilizada constantemente desde Zalata hasta pasado el Mejatez, y ha conducido a Alcázar, además del cadáver del teniente Pezuela, los del teniente Pereira y artilleros muertos ayer en el combate sostenido por mencionada columna durante la marcha de Zenín a Zalata.

Muley Hafid, viaja

ALGECIRAS, 23.—Ha llegado a Gibraltar, de paso para la capital de Francia, el ex sultán de Marruecos Muley Hafid.

Cuatro secretarios y un intérprete le acompañan en su viaje.

Por los soldados heridos

CADIZ, 24.—El presidente de la Cruz Roja, D. Cayetano del Toro, se ocupa en la reorganización de la Cruz Roja, para atender al cuidado de los soldados heridos en Marruecos.

Ha desembarcado del «Almirante Lobo» trescientos, dos cabos y 13 soldados de Infantería de Marina, que han ingresado en el hospital de Marina de San Fernando.

¿Han asesinado a Er Remiqui?

TÁNGER, 24.—Informaciones de origen indígena que publica la Prensa francesa de la localidad, acogen el rumor de haber sido asesinado el caid Er Remiqui, tan conocido por su adhesión a España y a nuestra obra de civilización.

Según las informaciones recibidas, Er Remiqui, que se encontraba en la región de Alcázar buscando reclutas, a los cuales entregaba 50 pesetas para combatir al servicio de España, pereció en una emboscada que le prepararon los rebeldes.

Estos se apostaron en un lugar cubierto entre Alcázar y Larache por donde debía pasar Er Remiqui, caminos de los adueros en busca de reclutas, y al divisar el cortejo del caid, hicieron sobre éste una descarga.

Ninguno de los proyectiles hizo blanco, y el caid se aprestaba a la defensa, cuando un hijo de Abdallah-ben-Fachs, tirador excelente, hizo un disparo, que le alcanzó en la frente.

Y la certera puntería del hijo de Abdallah puso fin a la vida del caid Er Remiqui, según las informaciones de la Prensa francesa.

TELEGRAMA OFICIAL

Combate sangriento.—Tres oficiales y 30 soldados muertos.—El coronel Moreira, cuatro oficiales y 48 soldados heridos.—El repliegue de nuestras tropas

TETUAN, 24 (12 n.).—Comprobada la concentración de contingente de moros que indicaba en la conferencia de ayer, decidí batirlos en sus guaridas y tengo la satisfacción de comunicar el brillante resultado obtenido en la operación, habiendo sido castigado el enemigo, que se mostró bravo y rabioso.

Castigo impuesto después del combate ha debido producirles considerables bajas que les han obligado a no hostilizarnos en nuestro ordenado repliegue, según me participa el general Primo de Rivera aquí.

Nuestras bajas pueden calcularse en tres oficiales y 30 de tropa muertos, coronel Moreira, cuatro oficiales y 48 de tropa heridos.

Cuando tenga más detalles, telegrafiaré.

EL PARTIDO LIBERAL

El manifiesto

Creo el Gobierno que debía completar su autoridad constitucional acudiendo a las Cortes y al lado de este motivo inexcusable señaló, para solicitar el concurso del Parlamento, la necesidad de acometer, en diversos elevados órdenes de la vida nacional, una intensa labor legislativa.

Interrumpida, además, la relación histórica con el partido conservador; iniciados hacia la izquierda y en dirección de la monarquía trascendentes movimientos colectivos; reconocida la urgencia de reformar en su estructura y en su sentido de excepción la ley de Jurisdicciones; presentes ya a la conciencia pública en toda su extensión e importancia los graves problemas que para la paz y para la guerra ha planteado a España su obligada acción en África; declaradas inaplazables por los gobernantes y por la opinión las cuestiones referentes a la reconstitución intelectual y material de nuestra Patria, y necesario, en fin, por otra parte—según es uso en los países constitucionales—el someter a un amplio ejercicio de fiscalización parlamentaria múltiples resoluciones de discreción ministerial, nadie habría podido imaginar que las Cortes, apenas convocadas, vieran su intervención nuevamente desatendida.

El Gobierno ha expuesto en declaraciones confidenciales los motivos de su regreso al trabajo silencioso, y las razones de su preferencia por los métodos más extraños a la discusión y a la publicidad.

Rehuyendo supuestas exaltaciones de la pasión, que rara vez determinan en nuestro

Parlamento dificultades irreductibles a la simple mediación presidencial, da el Gobierno en un mal fondo y positivo.

Si en días de dolorosa ansiedad, si a la hora en que más que nunca es preciso, que se restablezca la normalidad entre los partidos gobernantes y en que correspondiendo a nobilísimas disposiciones del más alto espíritu llegan de campo opuesto voces de paz la tribuna nacional no sirve para alentar a los que patrióticamente luchan ni para impedir que los adversarios se cambien en enemigos, ni siquiera para responder dignamente a los que llaman con dignidad, si el Parlamento, en suma, ni puede legislar, cuando el legislador es imprescindible, ni puede asistir al Gobierno de S. M., y excluido de la deliberación y no estimada su confianza ni cuenta por sus votos ni pesa por sus juicios, es indudable que para el régimen constitucional surge una crisis en cuyos accidentes lo primero que se ausenta es la responsabilidad de los ministros.

Respetuosos, sin embargo, con aquellas iniciativas que la Constitución reconoce a los Gobiernos responsables para determinar el funcionamiento o la suspensión de las Cortes, no daremos a nuestras palabras el sentido ni la solemnidad de una petición. El ministerio puede insistir en la clausura; de su error, una vez demostrado, ya responderá. Lo que ahora importa es honrar la propia opinión exteriorizándola virilmente y procurando servir los intereses de la Patria, del trono y del partido liberal; y esa opinión reclama la publicidad de modo que se sepa cómo frente a desmayos y a tibiezas y aun a francas negaciones del régimen—obra exclusiva y gloriosa del liberalismo español—no faltan senadores y diputados liberales que afirmándose en sus doctrinas, ante el Parlamento cerrado sin plazo y sin motivo, rechazan la responsabilidad que al partido pudieran corresponder por su silencio, y al rechazarla como una molestia inmerecida, la declinan resueltamente como una carga lamentable.

Madrid, Junio 1913.

Montero Ríos, José Echegaray, Alejandro Grouard, Pío Gullón, conde de Albox, Arcadio Roda, Bernardo Portuondo, marqués de Barzanallana, marqués de Santa María, marqués de Valderrazo, Manuel de Benayas Portocarrero, Rodolfo del Castillo, Martín de Zavala, Alvaro López Mora, Cleto Troncoso, Felipe Sánchez Román, Eduardo Gullón, Jerónimo del Moral, el duque de Baena, Justo Martínez, Víctor M. Concas, el duque de San Pedro, el marqués de Laurencin, Martín de Rosales, Luis Silvela, el marqués viudo de Mondéjar, Angel A. Mendoza, Eugenio Montero Villegas, Alonso Gullón, José de la Morena, Manuel Gullón, Francisco García Molinas, Ramón Melgares, Rafael Reig, Ramón Sáinz, Fernando Soldevilla, Dionisio Pérez, Manuel de Taramona, Casimiro López, Angel Fernández Caro, José Rosado.

Adolfo Merelles, Alvaro Saavedra, Adolfo Rodríguez de Cela, José Casares, Emilio Díaz Moreu, José Martínez Velasco, José Sánchez Anido, el barón de Velasco, Sergio de Novalés, Ventura Márquez, Miguel López de Saa, Mario Méndez Bejarano, Trinitario Ruiz Valarino, Manuel Ruiz Valarino, Vicente Ruiz Valarino, el conde de Villamonte, Alvaro Landeira, Niceto Alcalá Zamora, Juan de Dios Raboso, Isidro Romero Gibantos, Crescente García San Miguel, Leopoldo Serrano, Florencio Fischevich, Pablo de Garnica, Luis Belandine, Antonio Pérez Crespo, Leopoldo de Tordesillas, Cándido Ruiz Martínez, Antonio Barroso, Eduardo Vega de Seoane, Rafael Calvo de León, Ricardo Aparicio, Lino Torre, Raimundo Riestra, Cesáreo Dueñas, Ramón Castillo García y Soriano, Federico de Loygorri, marqués de Villafraña de Elbro, Fernando Merino, Daniel de Cortázar, José Cort, Juan Alvarado, Leopoldo Cortinas, Melitón Quirós, Martín, Juan Barriovero y Arenas, el barón de Monte Palácio, José de Barrasa, Manuel Kindelán, Francisco Pérez Asencio, Eduardo Ortega y Gasset, Julio Burell, Virgilio Anguita, Antonio Weyler, Anselmo de Villar, Avelino Montero Villegas, Tirso Rodríguez.

Isidoro Rodríguez, Perfecto García Jación, Pedro Gallardo, Rafael Gallego Díaz, Fidel García Berlanga, el duque de Bivona, Victoriano García San Miguel, Bernabé Dávila, Manuel Portela, José S. Gallego Díaz, José Puig Boronat, Angel Merino Ortiz, Francisco Rubio Gula, el marqués de Riestra, Eduardo Sánchez Pizjuán, Mariano Sanjuán Morenc, Juan J. Serrano Carmona, Juan J. Gasca, Luis Sánchez Arjona, Nicolás Luca de Tena, Baltasar de la Macorra, el conde de Trénor, Juan Uria, Manuel Sancho Climent, Bernardo Mateo Sagasta, Francisco Escutia, Manuel García Prieto.

(Después de las seis de la tarde—hora en que se acordó dar por firmado el Manifiesto—recibieron las autorizaciones de los señores D. Doroteo Netra Gaspar y don Celedonio Rodríguez.)

Senadores..... 56
Diputados..... 70
Firmantes hasta las ocho de la noche del martes..... 126

Nota.—Entre las ciento veinticuatro firmas estampadas, QUINCE son de ex ministros.

Tardé de los niños

El grandioso éxito alcanzado por el sublime parque de recreos «Magie Park», donde a diario concurre toda la buena sociedad madrileña, hace que la Empresa, deseando corresponder a este distinguido favor, no repare en hacer esfuerzos y ponga en práctica todas sus iniciativas en beneficio de tan selecto público.

En atención a ello se organizan unas funciones especiales que tendrán lugar todos los viernes a partir del próximo 27 y las cuales se titularán «Tardes infantiles», donde serán obsequiados con regalos todos los niños que asistan.

A pesar de los enormes gastos que representa para la Empresa la organización de estos festivales, el precio de la entrada es el de 30 céntimos incluidos todos los impuestos.

A tiros con un amigo

PONTEVEDRA, 24.—Un vecino de la parroquia de Arcos, término de Puentearreas, llamado Ventura Esperón, paseaba en unión de José Troncoso, que era al parecer amigo suyo.

De pronto, el primero, disparó un tiro de revólver contra el segundo, dejándole muerto en el acto.

Se dice que el móvil del crimen ha sido los celos, porque ambos individuos cortejaban a una misma.

LA CAZA DEL "GORDO"

Preparando una estafa

Clasificación descubierta

El caso de honradez de dos modestos empleados de la Casa de la Moneda, y no el de la actividad de cierto comisario de Potosí, dicen algunos periódicos, ha evitado a un individuo, consumara una importante estafa que venían preparando hace tiempo sobre el tesoro público.

Una vez allí le hicieron entrega de los dos billetes, y Martínez se los metió entre el chaleco y la camisa.

Cuando el hombre estaba tan satisfecho viéndose en la posesión de los dos premios gordos, apareció en el despacho de revisión el Sr. Maqueda y procedió a su detención.

Martínez fue trasladado a las oficinas que la brigada de investigación tiene establecida en la calle de la Paz, donde se procedió a formar el correspondiente atestado, comenzando por tomar declaración al detenido.

Esto negó que hubiera propuesto a nadie falsificación alguna y en cuanto a los billetes que se le encontraron encima dijo que era porque supuso que se trataba de unos documentos de retención de uno de sus dos delatores, que se los había entregado para que los examinase sin que nadie le viese.

Manuel Martínez fue llevado a la Casa de Canónigos, a las tres y media de la madrugada de ayer, donde fue interrogado extensamente por el juez de guardia, el que ordenó su encarcelamiento.

EL SOBORNO

Unos ocho días un empleado del ne- de Revisión de la Casa de la Moneda, Manuel Martínez Sánchez, se había con los operarios del taller de monedas, José Muñoz Palencia y Er- Fernández, sellador y marcador res- pectivamente, de los billetes de la Lotería y les preguntó si les convenía con- ducir un importante negocio que tenía y el que seguramente les reportaría unos ingresos.

Operarios, en la creencia de que les daba un negocio lícito, accedieron a ello, al fin de que Manuel Martínez les ex- plicara el negocio que ideaba, quedaron ci- cando aquella misma noche en un café de la calle de Bilbao.

COANDO EL PROYECTO DE LA ES- TATA

Después de haberse reunido a la cita, to- mado en uno de los veladores que al- lán de canchales colocan en la terraza y en las cercanías.

Martínez, tomó la palabra y después de explicar los alrededores para ver si al- lán escuchaba, dijo tranquilamente y con mayor naturalidad del mundo, que el fin consistía en estar al Estado en un importante suma para lo que ha- bían un plan ingenioso pero muy sen- cillo, sin riesgo alguno, para consumarlo, daba de la ayuda de ambos.

Manuel Martínez y José Muñoz, es- cucharon la «comedia» y dispuestos a dar una nota de semejanza partitura, tomaron las palabras de Manuel, parecien- do el negocio y como es consiguiente ofrecían para ayudarlo.

Manuel, satisfecho de esta contestación, con una risueña, con gesto de superhombre, dio un tándem velado, para hacer más cosas sus palabras, encorvado un poco adelante, les expuso el plan conocido: el negocio de Martínez es donde se- rán los plegos de billetes de la Lotería, y se tirados en la imprenta de la Ca- sa de la Moneda. Estos billetes pasan los marcadores para que los numere, y una vez hecha esta operación, al sellador, que le da el sello en relieve que dice «Direc- tor General del Tesoro», ostentando en el el escudo nacional.

Manuel continuó Martínez, cada vez en- tonces quedaba—. Yo me apodero de dos de los próximos sorteos, que entrego a usted. Tú, el mismo que se celebra el sor- teo, con el número del premio mayor de los décimos, y en el otro plego, po- nés los dos décimos de la parte superior, pero anterior al del premio gordo y a los restantes con el mismo número del plego.

Después, se los entregas a Muñoz, para que ponga en ambos plegos el sello oficial y luego hecha esta operación, yo me entre- ga a él y lo demás corre de mi cuenta y yo.

Y qué piensas hacer—preguntaron a un o los dos operarios.

Pues el que lleva el número igual al premio mayor, yo mismo me encargo de ello y el otro yo lo hará una persona de mi mayor confianza.

Y es consiguiente, el administrador, al- lán expende el billete agraciado, se ha de pagar al ver que en el mismo bi- llete los dos décimos del número an- terior al agraciado, lo que tomaría por un error de la máquina numeradora, cuyo error el operario encargado de esta ope- ración y por lo tanto el Estado, «pagaría dos rotos», es decir, abonaría su im- pte para evitarse campañas y denuncias a los periódicos.

Cuando al producto de la estafa, entre- res se repartiría por partes iguales, la del billete del «gordo», pues la otra la tenía que entregársela a la persona que efectúa el cobro del billete, la también había de falsificar el sello de la administración que hubiera expedido el billegitimo.

Cuando al «del salto» se lo repartirían entre los dos partes iguales...

Martínez miró a sus compañeros y como en sus rostros una sombra de vacila- ción para reforzar sus argumentos, agregó: el negocio no es para despreciarlo; es- te día 16 y el sorteo se verifica el día 21, y entonces, como el premio mayor del sorteo es de 150.000 pesetas, el que me- nos dará 60.000 duros de ganancias, que es para despreciar, tal y como están los tiempos.

LA DENUNCIA

Martínez llamó al camarero y pagó el gas- to por los tres. Juntos llegaron has- ta el centro de la Glorieta, donde se sepa- raron después de encargarse Martínez que pasaran bien y le dieran la contestación mañana siguiente en la Casa de la Mo- neda.

El marcador y el sellador lo que hi- zo fue referirle a su jefe D. Emilio Or- tiz la proposición que Martínez les había hecho.

Sr. Ortiz puso el hecho en conociemien- to del director de Seguridad, y éste encargó al jefe de la brigada de inves- tación Sr. Maqueda.

Se comisionó a dos agentes para que vi- sítan a Martínez, y al mismo tiempo se en- tregaba con Ernesto y con Palencia en- tregados, que aceptarían las proposicio- nes que les había hecho Martínez.

Después, siguiendo las instrucciones de Ma-

queda, hablaron con Martínez, quedando de acuerdo en todo.

«IN FRAGANTI»

En esta creencia el empleado, el sábado, tan pronto como se supo dónde había caído el premio mayor, les entregó los dos plegos de billetes, quedando ellos en que los marcarían y sellarían ayer, y que le harían entrega de ellos a una hora en que con- vinieron reunirse en el retrete de la Casa de la Moneda.

Una vez allí le hicieron entrega de los dos billetes, y Martínez se los metió entre el chaleco y la camisa.

Cuando el hombre estaba tan satisfecho viéndose en la posesión de los dos premios gordos, apareció en el despacho de revisión el Sr. Maqueda y procedió a su detención.

Martínez fue trasladado a las oficinas que la brigada de investigación tiene establecida en la calle de la Paz, donde se procedió a formar el correspondiente atestado, comenzando por tomar declaración al detenido.

Esto negó que hubiera propuesto a nadie falsificación alguna y en cuanto a los billetes que se le encontraron encima dijo que era porque supuso que se trataba de unos documentos de retención de uno de sus dos delatores, que se los había entregado para que los examinase sin que nadie le viese.

Manuel Martínez fue llevado a la Casa de Canónigos, a las tres y media de la madrugada de ayer, donde fue interrogado extensamente por el juez de guardia, el que ordenó su encarcelamiento.

REGISTRO EN CASA DEL DETENIDO

Apenas el Juzgado estudió el asunto, dis- puso que se practicara un detenido registro en el domicilio de Martínez, en la calle de Fernández de la Hoz, núm. 30.

La diligencia dio excelente resultado, pues se halló tinta para sellos de cancho de los que se utilizan en las Administraciones de Loterías para fijarlos al respaldo de los dé- cimos; varios sellos de éstos de la mayoría de las Administraciones de Madrid; varias cartas, listas de nombres y un documento en el que consta el reparto de 29.000 pesetas.

PROCESAMIENTO DE MARTINEZ

El juez del distrito de Buenavista, al ha- cerse cargo de las diligencias dispuso, que el numerador y grabador se presentaran en su despacho a ampliar sus declaraciones.

Tanto el uno como el otro, se ratificaron en lo anterior. Como consecuencia de ello, el juez dictó auto de procesamiento contra Mar- tínez.

IMPRESIONES DEL DIA

LAS MANOS LIBRES

La marcha de Madrid de los nuevos go- bernadores destinados a provincias ha co- incidido con la llegada a esta corte de los primeros melones.

Esta feliz coincidencia nos demuestra que la ley de compensaciones se cumple.

Los nuevos jefes van animados de las mejores intenciones.

Todos van dispuestos a sanear su insula y hacer la felicidad de sus gobernados.

Sin embargo, esta nueva remesa de go- bernadores a provincias ha conitado sobre Ro- manones el odio de mucha gente.

En efecto, ¿quién no tiene en España ca- tegoría de gobernador?

Pero todavía hay patriotas ingenuos que creen que el ocupar ese cargo es un sacrifi- cio. Esto no es extraño, pues todos los días leemos en los periódicos que un señor se ha sacrificado aceptando el Gobierno de una provincia de tercer orden.

—¿Cuánto gana un gobernador?—pregun- té yo el otro día intrigado.

—Siete mil quinientas pesetas y manos libres.

—¿Y manos libres?—repetí yo asombrado y porplejo ante esta respuesta.

—Sí, hombre—insistió—en España el sueldo es lo de menos; la cuestión es tener las manos libres. Y el amigo a quien interpele, hombre muy entendido, me dejó lleno de confusión y de duda.

La respuesta paradójica de mi amigo me hizo pensar un rato. Porque ¿qué nexo guar- daba el ser gobernador y el tener las manos en libertad? ¿No había en esta contestación una gran incoherencia?

Y yo he vuelto a repetir esta pregunta y siempre he encontrado la misma contesta- ción. —Desengáñese usted, me han dicho, el día feliz para nuestra patria será aquél en que ningún gobernador tenga las manos li- bres.

Julio ROMANO

EL RADICAL VENDESE EN COR- RA EN LA LIBRERIA DE LINA PEREZ

El asesinato del Gran Visir

(POR TELÉFONO)

Los asesinos son ejecutados

PARIS, 24.—Telegramas de Constantinopla dicen que esta mañana han sido ahorcados los asesinos del gran visir en el propio si- tio donde se cometió el delito.

Las tropas cubrieron la carrera, guardan- do una actitud fría y marchando con paso firme al lugar de la ejecución.

Esta ha causado sensación enorme entre la multitud que la presencié.—Jerique.

IDEARIO RADICAL

ERA NUEVA

la nuestra querido amigo y corrección

de D. ALVARO DE ALBORNOZ, diputa- do por Zaragoza-Borja.

IDEARIO RADICAL hábase de venta en las principales librerías de España y en la Administración del periódico EL RADI- CAL, calle O'Donnell, 6, Madrid, y en el Centro Radical, Mesón de Paredes, 25, donde pueden hacerse directamente los pedidos de importancia.

PRECIO: TRES PÉSEAS

EL RADICAL

DOCTRINAS HETERODOXAS

Los precursores

VI

El programa político y la reforma social del conde de Aranda

Carlos III es el Borbón, podríamos de- cir el único Borbón, que ha dejado grato recuerdo. Rodeado de hombres emi- nentes que intentaron regenerar a Es- paña, inspirándose en ideales de justi- cia, tuvo el mérito de dejarlos proceder con entera libertad.

No se limitaron los ministros de Car- los III a expulsar a los jesuitas, también intentaron realizar una labor fecunda en el terreno económico y social. Refiriéndose a lo que hizo o trató de hacer el conde de Aranda, dice Joaquín Costa en su «Colectivismo agrario»:

«Aquella simpatía fervorosa por los humildes y desheredados que caracte- rizaba al insigne prócer aragonés y al ci- clo de filántropos y reformistas acaudi- llado por él; sus ardientes y generosos anhelos de bien y de progreso, que les inclinaron desde el primer instante del lado de las mejoras sociales; su plan de escuelas de primeras letras, gratuitas para los pobres; el seguro obligatorio de los obreros, mediante montepíos que habían de sustituir a las cofradías gre- miales, para alivio de la orfandad y de la vejez; sus repartimientos de tierras a los senareros y braceros del campo, antes que a los ya hacendados; sus diputacio- nes de barrio para socorro de jornaleros sin ocupación; sus pensiones del co- mún, designados por sufragio popular; su afición a las libertades de la antigua constitución aragonesa; sus colonizacio- nes andaluzas; sus canales de navega- ción y de riego; sus contadurías de hi- potecas, precedente inmediato del régimen hipotecario vigente; sus medidas para la extinción de las rentas provinciales y el establecimiento de una contribución única; la ordenanza general para el re- emplazo del Ejército; su pensamiento de autonomía y permuta de los virreinos americanos; su política anti-militar y de neutralidad en el exterior; los proyectos de canal intermarítimo para la unión del Cantábrico con el Mediterráneo; toda esa obra maciza, tan profusa en aparien- cia, tan llena de sabiduría y de ardor ge- neroso en la realidad, encierra más que un programa, el programa a que la na- ción debiera haberse abrazado como a su labero, y en cuya ejecución, rectifi- cado tal vez el criterio, colmadas las la- gunas, mejorado el detalle, allanados con arte y paciencia los estorbos tradi- cionales, debieran haber puesto el alma entera los estadistas, las clases gober- nantes, el poder público, desde la fun- desta caída del «partido aragonés», has- ta el día de hoy.»

Esta enumeración de proyectos, frac- casados los unos, llevados los otros a la práctica, demuestra que el conde de Aranda fué un precursor, no sólo en el terreno social, sino también en el ter- rano político y económico.

Ha transcurrido más de siglo y medio y los políticos de ahora hablan todavía de la política hidráulica, de la generali- zación de la enseñanza, del seguro obre- ro, de las pensiones para los ancianos é inválidos y del impuesto único. Ninguna de esas reformas se ha abierto camino, y la mayoría de ellas, que están inclu- das en los programas de los partidos avanzados, las rechazan los partidos monárquicos.

También, en lo que a la política inter- nacional se refiere, coincidía el conde de Aranda con los partidos republicanos, que son hostiles a las alianzas y creen que España debe reconstituir su hacie- da y fomentar su riqueza, antes de lan- zarse a aventuras peligrosas y costosas.

Los partidos republicanos podrían aceptar, sin añadir gran cosa, sin modi- ficarlo mucho, ese programa formulado a mediados del siglo XVIII por un ho- mbre perspicaz y generoso que se adelan- tó a su tiempo.

Esas medidas no lograron arraigarse, porque hace siglo y medio, lo mismo que ahora, reformas como el impuesto único, las pensiones para obreros y el reparto de tierras entre los pobres que desean trabajar y no saben dónde, tropiezan con la hostilidad de una plutocracia egoísta y sólo pueden abrirse paso después de una revolución.

En el siglo XVIII la monarquía espa- ñola intentó democratizarse y no lo lo- gró. Esta es una prueba más, que con- viene añadir a las innumerables que po- demos aducir, de que la democracia es in- compatible con el régimen monárquico.

En el terreno agrario, fueron dos las reformas propuestas por el conde de Aranda:

Primero: La colonización de comarcas despobladas con inmigrantes de otras provincias ó con extranjeros.

Segundo: El reparto entre los brace- ros del campo de las tierras de propios.

A su ley de colonización interior se debe la creación de 44 pueblos andalu- ces, que forman en la actualidad los Ayuntamientos de la Carolina, Santa Elena, la Carlota, Arquillos, Aldeaque- mada, Montizón, Guarromán, Fuente Palmera, Luisiana y San Sebastián, y que tienen unos 30.000 habitantes.

Adoptó el conde de Aranda al crearlos los principios expuestos por los escri- tores comunistas del siglo XVI: las hacie- das asignadas a los pobladores eran iguales y suficientes para el sostenimien- to de una familia; los poseedores pagaban al Estado un canon; las tierras no eran hipotecables, ni susceptibles de ningún gravamen; eran además indivisibles y pa-

saban integras a uno de los hijos, cons- tituyendo el municipio una nueva hacie- da para los demás; tampoco podían jun- tarse, ni por causa de matrimonio; dos ó más haciendas.

Se establecían además pastos de co- mún aprovechamiento, fijando un máxi- mum de reses para cada vecino; dehesas boyales para las yuntas de labor, y mo- linos, hornos y tierras para patrimonio de propios.

Sus esfuerzos fueron, en lo que se re- fiere a la creación de esas colonias, co- ronados por el éxito; pero la segunda parte de su plan, ó sea lo relativo al re- partimiento, en Extremadura, de tierras de propios, fué un fracaso.

Quería emancipar del salariado a los braceros del campo, y asegurarse el pro- ducto íntegro de su trabajo, y propuso que todas las tierras propias de los pue- blos se tasaran por labradores peritos y repartieran entre los vecinos más nece- sitados, atendiendo en primer lugar a los braceros que trabajaban a jornal, des- pués a los que tenían una canga de bu- rros ó una yunta, luego a los de dos yuntas, con preferencia a los de tres, y así sucesivamente.

Los concesionarios habían de culti- var las tierras por sí, y no podían sub- arrendarlas, so pena de perderlas.

Fracasó la reforma, porque su ejecu- ción dependía de la plutocracia provin- ciana, que formaba parte de los Conce- jos, y porque los trabajadores del cam- po no poseían el capital mueble y semi- mueble que necesitaban para cultivar las tierras que les asignaban.

Hubiese sido preciso concederles no sólo tierras, sino también semillas, gana- dos y aperos de labranza, como se hizo en Andalucía con motivo de la aplicación de la ley de colonización interior.

Los lectores de EL RADICAL, que ha- yan tenido la paciencia de leer mis ante- riores artículos, habrán visto que en las reformas del conde de Aranda han ejer- cido gran influencia las teorías de Vives y de Mariana. Cuando me ocupe, en otro artículo de Florida Blanca, y de Cam- panas, verán que también estos esta- distas se inspiraron en las doctrinas ex- puestas por los precursores del siglo XVI.

Alvaro CALZADO

El viaje de Poincaré

(POR TELÉFONO)

Entusiasta recibimiento.—Las autoridades in- glesas.—Salvas de los buques

PARIS, 24.—El presidente de la Repú- blica, M. Poincaré, llegó a Portmahout a medio día.

El acorazado «Neptuno», buque almiran- te inglés, salió a recibir al presidente y co- menzó los saludos.

Instantáneamente, todos los buques in- gleses anclados en el puerto dispararon cada uno 21 cañonazos.

Además, todos los buques mercantes atra- cados en el gran puerto dejaron oír sus si- renas; algunos otros disparaban cohetes y morteros. El ruido era realmente indescri- pible.

De varias tripulaciones surgían expresi- vos hurras.

Los buques franceses que componían la escolta del presidente contestaron disparan- do a su vez los cañonazos de rúbrica.

Desde Cherburgo, venía Poincaré escol- tado por una escuadrilla.

Al echar pie a tierra el presidente, am- bas escuadrillas repitieron sus disparos.

Poincaré fué recibido por el príncipe de Gales, el alcalde y el Municipio en masa de la ciudad.

El alcalde y el príncipe de Gales dieron la bienvenida al presidente en términos de afectuosa cortesía.

El alcalde entregó, además, al jefe del Estado francés un mensaje, encerrado en lujosa y artística cartera, con las armas de la ciudad y diversos trofeos de ban- deras francesas é inglesas.

Llegada a Londres

A la una y media partió el tren para Londres, adonde llegó a las tres y treinta de la tarde.

Poincaré desembarcó en la estación Vic- toria, donde, de antemano, se encontraba el rey, acompañado del Gobierno y los altos dignatarios, miembros del Parlamento, altas personalidades palatinas y del Ejército, et- cétera.

La gran ciudad aparecía engalanada con banderas enlazadas de ambos países é in- scripciones felicitando al presidente francés y dándole la bienvenida.

La Prensa londinense también se muestra cariñosa y galante con el jefe de la nación francesa.

Al entrar el tren que conducía a Poincaré y su séquito en agujas, avanzaron para sa- ludar a éste el rey Jorge, que iba acompa- ñado del duque de Connaught, príncipes de Battemberg y demás personas de su séquito. Agolpábase en las cercanías de la es- tación una enorme masa de público, que si- guió a la comitiva hasta la plaza de San Jaime, donde se hospedó Poincaré.

Durante el recorrido se oyeron entusiastas vivas a Francia.

Las tropas cubrieron la carrera desde la estación a la residencia de Poincaré.

La Policía adoptó grandes precauciones. Jerique.

COMPANY, Fotógrafo.—Fuencarral, 39.

Partido Radical

Se convoca a los señores que com- ponen las juntas municipales de los dis- tritos de Hospital y Congreso y a la ad- ministrativa de las escuelas, a la reunión que se ha de celebrar hoy miércoles, a las diez de la noche en el local de las mismas. Doctor Pourquet, 5 y 7, para dar cuenta del resul- tado obtenido de la velada en Barbieri.—El secretario general, E. de la Vega.

LOS MADRILEÑOS ESTAN DE ENHO RABUENA, PUES ESTE VERANO DIS FRUTARAN DE LAS MUCHAS ATRAC CIONES DEL «MAGIC-PARK».

DE VALENCIA

El Colegio Martínón

Sr. D. José Ferrándiz.

Valencia, 19 Junio

Mi querido amigo: Evacuado su encargo, labor a la cual me dedicué en cuanto me hu- be instalado; pero ¡qué impresiones tan tristes me ha producido!

¡Valencia republicana! ¡Quien te ha vi- sto fuerte y dominadora, y quien te ve ahe- rrojada bajo la pezuña del carlismo! Náuseas de ver a los un día sagastinos, al cabo canalejistas, coligados con las hordas bes- tiales del D. Jaime. Pero ¿qué digo coligados? Sométidos como esclavos negros, que aquí no hay más amo, rey ni Roque, ni Dios, ni Virgen, que los carlistas. Avergüenza decir- lo, pero es la pura verdad evidente y con- tudente, querido pater de mi alma.

Pasaron los días de Blasco Ibañez; ¡vé- lerán! Blasco, seguramente, no. Los repu- blicanos de ésta hacen esfuerzos primero por la unión, luego por una reconstitución de sus fuerzas tan necesarias para el equilibrio, que la monarquía misma, si tuviera buen sentido, por egoísmo contribuiría al menos indirectamente a que se reparasen, y con es- to lo digo todo, que todo debía ser pre- ferible a la situación bechornosa que el li- beralismo atraviesa en Valencia, porque Ro- manones continúa dejando desarrollarse la obra nefasta de Canalejas, el borroño (digo, uno de los muchos borrones) de su historia: la sumisión de los liberales monárquicos al carlismo.

Pero vamos a nuestro asunto. Los repu- blicanos echan de menos varias cosas y perso- nas. Ya no leen aquellos vibrantes artículos del cura Martínón en «El Pueblo», cam- paña larga, sostenida con esfuerzo, cultísima interesante, que mantenía vivo el fuego sa- grado en los buenos y tenía a los reaccio- narios fritos.

A Martínón no le ha salido suceso. Hace aquí falta un clérigo como el gran teólogo, canonista, filósofo, pensador, acradá plu- via y amado, insigne maestro. ¿De de ha- llar otro como él?

Con mucho interés se leían los artículos que hará más de un año enviaba adest- rados a «El Pueblo»; eran pocos, pero vi- ces, hondos, y muy comentados. Cesaron, supongo que por causa de las muchas ope- raciones de usted, no concibe otra; y aunque alguna labor anticlerical se hace en la Pre- sa republicana de aquí; no la que se nece- sita y la que hacen ahí Pey Odeix; en Bar- celona, Fray Gerundio, los profesionales, os que a fuer de eclesiásticos, a la vez que periodistas y pensadores, conocen como na- da a la Iglesia, la llevan metida en el bol- sillo.

¡Valencia republicana no puede contar con un adalid anticlerical de ese fuste! ¡Ahí que no estaba ella entusiasmada con su Martínón, con su popularísimo «Pater». Su sobrina, doña Victoria Cortés, me ha refe- rido con lágrimas la estruendosa mani- festación que esta Valencia avanzada hizo en el entierro del gran escritor.

—Nunca la olvidaré—me decía—; vivió eternamente agradecida a los buenos repu- blicanos.

Ahora mismo, simultáneamente con los trabajos de unión y reconstitución, se está procurando que adelante la preciosa labor artística del mausoleo que los republicanos leclican en el cementerio civil a su cura co- rreligionario. Sé que el Sr. Aznar no descan- sa, que la obra adelanta y que se intenta que su inauguración sea un acontecimiento, al cual contribuirá la publicación, con él coin- cidente, de la biografía de Martínón que usted tiene ya escrita y que se espera con curiosidad, porque aquí sólo se conoce a Mar- tínón que vivió en Valencia, y usted le pre- sentará entero, desde su niñez a su muerte, en toda su muy accidentada existencia.

El colegio que Martínón fundara? He aquí la más dolorosa de mis impresiones, D. José. El valiente cura nuestro amigo, le una pobre escuela tomada al traspaso, hizo todo un buen colegio de primera y segunda enseñanza con internado y todo. Era él una especialidad en sacar punta a las inteligencias refractarias al cultivo y a las estropeadas por una enseñanza ó una educación viciosa. Usted mismo quedó ma- ravillado, cuando aquí estuvo, de los éxitos de Martínón, reconocidos en este terreno un por los carlistas. Pues después aún cre- ío más la institución y sus frutos fueron más pingües. Pero muere el institutor, y en el colegio, como en el periodismo, no tuvo sucesor. ¡Si- riese usted ahora esto! ¡Ni sombra de lo que fué, cuando fué menos en poder del que lo fundara. Quedó la infeliz sobrina y heredera, doña Victoria, en la pobreza y en el abandono. Es claro! Se había negado a usar de su de- cho a que Martínón fuese enterrado, como e instaban con promesas los neos, en tierra bendita; con su entereza desprendida pro- porcionó a la Valencia republicana un triun- fo inmenso sobre el carlismo, y eso se paga con la miseria. Cierta viuda de un republi- ciano que accedió a las pretensiones neas, bien protegida que se ve; doña Victoria se en- cuentra abandonada; justo castigo. Sin otra posesión que el colegio, tuvo que onfiarlo a manos mercetrarias de profes- es jóvenes, mas atentos a sus asuntos pri- vados que al colegio, y así, de tumbó en- ambo, cada vez con menos niños, y perdida la subvención que decretara el Ayuntamien- to republicano y suprimió el actual carlista, llegó al trance de su traspaso. Hízose éste a favor de un señor, que se di- e republicano, aquí muy conocido, auxiliar lo la Universidad, el cual de la cantidad bien pequeña estipulada, aprontó un plazo; pero han pasado meses y meses sin que aca- se de pagar; todo se vuelven palabras... El no atiende el colegio, no se atreve a que le vean al frente por miedo, y fundado, a los neos. Un hijo suyo, muy joven y como joven ligero, sin autoridad, es quien por allí anda, en compañía del maestro ostensible, un obscuro señor, que me huele a buen amigo de los jesuitas. Para que el colegio se sostenga algo con la habilidad de doña Vic- toria en tratar a los niños pequeños, allí la conservan con el sueldo de una peseta! dia- ria, no al mes, dejándola que viva en la ca- sa con el referido maestro y su familia, y que los «propietarios» no pueden habitar allí.

Páginas humorísticas

APUNTES PARA «MIS MEMORIAS»

Si, amable lector: yo soy hombre que debo contarle mi vida y milagros, porque es probable que con ello consiga tu divertimento, y éste, y no otro, es mi propósito siempre que me encaro contigo.

Los azar s de mi existencia, aun aquellos que más amargaron mi espíritu, tienen apariencia cómica, lejos de burla. No parece sino que un hado bufo ha dirigido en todo momento mis pasos por la vida. O acaso sea que la vida, bien mirada, sólo deba tomarse a broma.

No recuerdo quién lo dijo; pero estoy seguro de que alguien lo ha dicho: «Como la vida es una chirimoya, lo más serio es reír». Verdad, lector, que no es ningún dislate el aforismo? Yo creo que no. Por eso en toda sazón a él me he atendido, procurando echar hacia afuera una sonrisa, extraída de cada lágrima que se me metía alma adentro.

Dicen que eso se llama humorismo. Pues bien; disponte a conocer las memorias de un humorista.

Quiero que todo cuanto apunte en mis cuartillas, tenga como principal apoyo la realidad, y quiero también valerme de elementos puramente imaginativos, para, con una y otra hilaza, tejér estas narraciones, que no tienen otra finalidad, vuelvo a repetir, que hacerte perder el tiempo del modo más grato posible.

Y ni una línea más en serio. Lástima de tinta y de papel que he gastado en construir los anteriores párrafos. De la pérdida del tiempo no me quejo, porque el tiempo da igual invertirlo en esto o en lo otro; de todas suertes, después de pasado, es siempre cosa perdida.

Principiemos, y que no se borre ni por un instante de nuestra memoria, el sublime aforismo. «Lo más serio es reír».

¡Riamos!...

Nací en Sevilla el día ocho de Agosto de un año que no quiero decir, porque es firme propósito mío hacer un secreto, siempre que pueda, de la edad que tengo. Declarar los años, y dar dinero, son cosas que me producen una terrible violación. De ahí, que saca la cédula sea lo que más me mortifica.

Yo nací muy chiquitito, como todo el mundo nace, según ha tenido la comodidad de decirnos, con música y todo, cierto autor cómico muy sesudo. Apenas nací, y porque no lloré todo lo pronto que debía, la emprendieron a cachetes con mi minúscula humanidad. A los pocos minutos me envolvieron con lienzos finísimos, porque yo, aunque me estaba el decirlo, me crié en muy buenos pañales.

Mi señora mamá, a pesar de que yo hacía el catorceañero que le traían de París, tuve ánimos para dedicarme una tierna sonrisa, cuando fui presentado a ella, vestidito y sahmadito por una señora gorda y vieja, que me ajeteaba de lo lindo. La tal señora, según supe después, había estudiado Obstetricia en la Facultad de Medicina, y ello le daba derecho a ponerme boca arriba y boca abajo, según le daba la ventolera.

Luego fui presentado a los amigos de la casa, a los que mi buen papá les dijo, sin contar conmigo para nada, que ya tenían un servidor más a quien mandar. Me besuquearon, me acariciaron suavemente y dijeron una porción de tonterías.

Una señora, después de mirarme y remirarme, exclamó:

—¡Ay, que criatura más linda! Es el vivo retrato de su padre.

Otra rectificó, diciendo:

—¡Qué disparate! Si es una estampa de la madre.

Y no faltó quien, queriendo halagar a ambos, hiciese un reparto más equitativo de mis facciones.

—La barbita y los ojos—dijo una tercera señora—son de la madre; pero las orejitas, la boca y la nariz, son del padre.

En honor a la verdad, todas aquellas buenas señoras mentaban o se equivocaban. Mi verdadero parecido, como el de todas las criaturas recién llegadas al mundo, era el de un cangrejo de mar, ya cocido, por supuesto.

A las pocas horas de nacer, sentí ganas de tragar, y para calmarlas me metieron en la boca una bolita de trapo de la que extraje, a vivas fuerzas, una porquería alzarana, que más me empalagó que me satisfizo. Gracias a que en seguida me brindaron con jugo lácteo, que me supo a gloria.

La señora gorda y vieja que me ajeteaba, ponía todos los días su atención en mi ombligo. Más de una vez me proporciónó molestias hurgándome con el dedo índice.

—¡Qué se propondrá esta mujer!—murmuraba yo entre dientes, es decir, entre encías.—¡Por qué me hurgará en ese sitio tan delicado!

El día en que se me cayó el ombligo y vi que ella lo mostraba satisfecha, y mi papá la dio diez duros, me lo expliqué todo.

Como había nacido en el seno de una familia católica, apostólica, romana, fui, al poco tiempo, bautizado en la parroquia de que era feligrés. Mi padrino—un amigo de papá, hombre de mucho—echó la casa por la ventana en agasajo de los que asistieron a la ceremonia.

A pesar de ser Agosto y de estar en Sevilla, o quizás por esto precisamente, el agua purificadora que me echaron en el colodrillo, me proporcionó un catarro, que si bien a mí no me preocupó gran cosa, tuvo alarmadísima a mi pobre madre hasta que curé de él. En resúmenes cuentas: hacerme cristiano, lavándome del pecado original, le costó a mi padrino un buen puñado de pesetas, y a mí un sin fin de molestos estornudos.

Después fui deshabillándome por momentos, y a cada triquete sorprendía a los míos con nuevas monadas. Puedo asegurar que roto tan listo como yo, habrá habido pocos, al menos en este planeta. ¡Había que ver lo claramente y con la sandunga que yo decía «ajito», cuando aún no contaba un par de meses! ¡Y hacer tortitas! En eso era una notabilidad, como lo fui también en hacerme «pipi» encima de las personas que no eran de mi real agrado. ¡Así pudiera hacer ahora lo mismo!

A fuerza de preparados y específicos «ad hoc», que me hicieron babear de lo lindo, eché los dientes, eché los colmillos y eché las muelas, a la par que comencé a hacer «pitinos».

En mis primeros pasos, fui guiado por una niñera pipireta, muy aficionada al ejército, y que durante el tiempo que estuvo a mi servicio, le hizo cara a lo menos una docena de bizarros militares sin graduación. Todos ellos me acunaron más de una vez en sus brazos, y fueron conmigo prodigos en mimos y

caricias para acallar mis inoportunos lloros, ya que no podían estrellarme contra el suelo, cosa que hubieran hecho con más gusto, ciertamente.

Pasé el sarampión, padecí la escarlatina, y estuve a punto de reventar a consecuencias de un atracón de chocolate crudo, fabricado por cierto industrial sin conciencia que empleaba en la elaboración de sus productos las substancias más absurdas que pueda el lector imaginarse. Para él todo era compatible con el cacao, y lo mismo echaba en las calderas un sombrero de paja, que un chaquet de trencilla, que un termómetro de balcón, que una guía de los ferrocarriles del Norte. Verdad es que con cada libra de chocolate daba al cliente un bonito regalo. Y vayase lo uno por lo otro...

Aun no contaba un lustro, cuando mi buen papá determinó llevarme a un colegio para que me metieran en los sesos las primeras letras. Allí tropecé con un señor alto, enjuto y corto de vista, partidario, sin duda, del «aforismo pedagógico» que dice: «la letra con sangre entra».

Don Mariano, que así se llamaba aquel maestro de párvulos, tundiendo mis pobres y tiernas carnicitas, me puso, al cabo de algunos meses, en condiciones de deletrear los caracteres de imprenta, y me enseñó a contar hasta ciento. ¡Ay, qué Don Mariano de mis culpas! Aún le recuerdo con pánico. Que a cada momento fustigara con el puntero mis posaderas, se lo perdono; que me tirase constantemente de las orejas hasta el extremo de desfigurármelas para siempre, ¡no!

Otro profesor, algo pariente mío, se encargó, después, de mi enseñanza elemental, y en cuatro años me dejó apto para acometer estudios superiores, que fueron los del bachillerato, el cual hice a trancas y barrancas, sin ningún entusiasmo.

De este período de mi vida, se me viene a la memoria un episodio que no quiero dejar en el tintero.

Tenía yo trece años, y cursaba el tercero de los cinco que en aquella sazón se exigían para obtener el título de bachiller. Conoci entonces a una muchachita esbelta, delgadita, paliducha, de lo más espiritual que pueden ustedes tener idea, y que por añadidura se llamaba Elvira. Un verdadero hallazgo para un chaval como yo, que era todo romanticismo. La hice el amor, la envié una porción de cartitas incendiarias, y últimamente, como supremo recurso, le escribí un soneto que hice llegar a sus manos impreso en letras doradas sobre una cartulina, artísticamente orlada de pájaros y flores.

El soneto era sencillamente una obra de arte. De él recuerdo los últimos versos, que decían así:

«no me hagas sufrir más, Elvira mía;

¡por Dios y por mi madre te lo pido!»

Elvira, que andaba algo reacia, y que durante una semana me tuvo paseándole la calle, sin decidirse a acceder a mis pretensiones, depuso su actitud y se apresuró a decirme que sí, que seríamos novios desde aquel día. Realmente, el soneto era capaz de rendir la fortaleza mejor defendida. Sobre todo, el recurso de invocarle la suegra, no podía ser ni más eficaz ni más poético.

El «sí» de Elvira me valió unas calabazas en Historia Universal. La culpa fué mía, que no escribí otro soneto al catedrático. Si llego a escribirlo, ¡quién sabe lo que hubiera pasado!

Desde tan remota fecha data mi afición a la Literatura. Cantando las bellezas naturales de Elvira, escribí, durante los tres años que duraron mis relaciones con ella, un montón de poesías amoratorias, dignas de figurar en las Antologías. Romances, silvas, octavas reales, décimas, ovillejos, letrillas, ¡qué sé yo!... ¡Y todo, para qué! Para que luego, andando el tiempo, la muy ingrata se me diese de por vida a un almacenista de aceitunas aliñadas, que si bien es verdad que poseía un capitalito muy decente, no sabía, en cambio, hacer un mal pareado.

Al recibir tan tremendo golpe, estuve a punto de suicidarme; pero se conoce—ya no me acuerdo por qué dejé de hacerlo—que no llegué a decidirme del todo, y lo aplacé para mejor ocasión.

Después, cuando a los dos años de casada, Elvira engordó de un modo que yo no podía presumir, y se puso basta y coloradota como moza de mesón, puse que lo que debía suicidarse era el pobre almacenista de aceitunas.

Excuso decirles a ustedes lo que me alegró a estas horas de no haber cometido tamaño disparate. ¡Pensar que si llego a quitarme de en medio me quedo sin ver a Romanones en la Presidencia del Consejo y sin oír el garratín de «La corte de Faraoón»!... ¡Y lo que me queda que ver y oír, si Dios me da vida y me conserva los sentidos!... Como que hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad, y cada nuevo día somos espectadores de una o varias cosas estupendas.

Conque ya lo saben ustedes: en mis mocedades estivo a dos dedos de levantarme la tapa de los sesos por una señorita delgaducha y espiritual, muy dada a la poesía, que luego se convirtió en una señora gorda y prosaica, preocupadísima siempre de la alza y baja en el mercado de las aceitunas en salmuera.

Corredrán ustedes conmigo en que, si llego a suicidarme, hago el ridículo.

Francisco de TORRES

(Del nuevo libro «Lo más serio es reír», del ingenioso periodista F. de Torres.)

Andalucía,

Hoja Regional

Desde la semana próxima comenzaremos a publicar una edición especial de nuestro periódico que será dedicada exclusivamente a tratar asuntos de Andalucía baja: Córdoba, Sevilla, Cádiz y Huelva.

Esta edición, semejante a la que venimos publicando consagrada a Galicia, será por ahora, semanal; pero con la aspiración y la esperanza de convertirla en diaria.

Ha sido nombrado director de esta edición nuestro querido amigo D. Diego Martínez Barrios, concejal de Sevilla, que, a la vez, ha sido delegado por la Junta Nacional del Partido para recorrer la indicada demarcación, en Comisión de propaganda preparatoria de la Asamblea del Partido que se propone convocar dicha Junta, a fines de verano.

Los grandes prestigios del Sr. Martínez Barrios, son garantía del éxito que, en su difícil y delicada misión obtendrá seguramente.

Un elogio del boxeo

Recuerdo que, al hablar en otra ocasión de la espada, arrastrado por mi tema, fui bastante injusto con la única arma específica que la naturaleza nos ha dado: el puño. Ahora quiero reparar aquella injusticia.

La espada y el puño se completan y pueden hacer, si es lícito expresarse así, muy buen acoplamiento. Pero la espada no es, o no debía ser más que un arma excepcional, una especie de «última sacra ratio». No se debería recurrir a ella, sino con solemnes precauciones y en un ceremonial equivalente al que codex los procesos que pueden terminar con una sentencia de muerte.

Por el contrario, el puño es el arma de todos los días; el arma humana por excelencia; la única que está orgánicamente adaptada a la sensibilidad, a la resistencia, a la estructura defensiva y defensiva de nuestro cuerpo.

En efecto, si nos examinamos bien, debemos colocarnos, sin vanidad, entre los seres menos protegidos, los más desnudos, los más frágiles, los más débiles y los más flojos de la creación. Comparémoslos, por ejemplo, con los insectos, tan formidablemente armados para el ataque y tan fantásticamente acorazados para la defensa. Ved, entre otros, la hormiga, sobre la cual podéis acumular diez o veinte mil veces el peso de su cuerpo sin que parezca molesta. Ved el saltón: el menos robusto de los coleópteros, y pesad lo que puede soportar sin que cedan los anillos de su vientre ni se rompa el broquel de sus elícticos. Cuanto a la resistencia del escarabajo, no tiene límites, por decirlo así.

Nosotros somos, pues, con relación a ellos, lo mismo que la mayrúa de los maníferos, seres no solidificados, aún gelatinosos y muy próximos al protoplasma primitivo. Sólo nuestro esqueleto, que es como el esbozo de nuestra forma definitiva, ofrece alguna resistencia. Pero este esqueleto, que se diría construido por un niño, es bien miserable. Considerad nuestra espina dorsal, base de todo el sistema, cuyas vértebras, mal encajadas, no se sostienen más que por milagro, y nuestra caja torácica, que no ofrece más que una serie de cosas inconsistentes que apenas se osa tocar con las puntas de los dedos. Y, sin embargo, es contra esta blanda e incoherente máquina, que parece un ensayo fracasado de la naturaleza, se contra este pobre organismo, del que la vida tiende a escapar por todas partes, contra lo que hemos imaginado armas capaces de anonadarnos, aunque tuviéramos la poderosa coraza, la prodigiosa fuerza y la increíble vitalidad de los insectos más indestructibles.

Aquí hay, no se puede menos de convenir en ello, una curiosa y desconcertante aberración, una locura inicial, propia de la especie humana, que, lejos de enmendarse, va creciendo cada día más. Para volver a la lógica natural que siguen todos los demás seres vivos, si nos es permitido usar armas extraordinarias contra nuestros enemigos de un orden diferente, deberíamos, entre nosotros, los hombres, no servirnos más que de los medios de ataque y de defensa que nos ofrece nuestro propio cuerpo.

En una humanidad que se ajustara estrictamente al evidente mandato de la naturaleza, el puño, que es al hombre lo que el cuerno al toro y al león la garra y el diente, bastaría a todas nuestras necesidades de protección, de justicia y de venganza.

Bajo pena de crimen irremissible contra las leyes esenciales de la especie, una raza más sabia prohibiría toda otra suerte de combate. Al cabo de algunas generaciones se llegaría así a extender y a poner en vigor una especie de respeto, pánico, de la vida humana. Y llevaría a una pronta selección, en el sentido de las tendencias naturales, la práctica intensiva del pugilato, en el que se concentrarían todas las esperanzas de la gloria militar. Y la selección tenemos que oprimirlas: Npm: LIL, semana es, después de todo, la única cosa realmente importante de que tenemos que preocuparnos: es el primero, el más vasto y el más eterno de nuestros deberes para con la especie.

Entre tanto, el estudio del boxeo nos da excelentes lecciones de humildad y proyecta sobre la decadencia o la perversion de algunos de nuestros instintos más preciosos una luz muy inquietante. Por el advertimos pronto que en todo lo que concierne al empleo de nuestros miembros: la agilidad, la destreza, la fuerza muscular, la resistencia al dolor, hemos caído en la última categoría de los maníferos o de los batiacios. Desde este punto de vista, en una jerarquía bien comprendida y ordenada, nosotros tendríamos derecho a una modesta plaza entre la rana y el cordero. La cox del caballo, la cornada del toro o la dentellada del perro, son, mecánicamente y anatómicamente, perfectísimos.

Sería imposible mejorar por las más sabias lecciones el uso instintivo de sus armas naturales. Pero nosotros, los homínidos, los más orgullosos de los primates, no sabemos dar un puñetazo. Ni siquiera sabemos naturales. Pero nosotros, los homínidos, especie, si un maestro no nos lo ha enseñado, laboriosa y metódicamente, ignoramos por completo la manera de concentrar en nuestro brazo y de ejercitar la fuerza relativamente, que reside en nuestros hombros y en nuestra cintura.

Mirad los carreteros o los campesinos que vienen a las manos: nada hay más deplorable. Tras una copiosa y dilatada descarga de amenazas y de injurias, se agarran por el cuello o por los cabellos; golpean al azar con los pies y con las rodillas, se muerden se arañan, se enredan en su propia inmovilidad; no osan soltar su presa, y si uno de ellos logra derribar libre un brazo, da a ciegas, y lo más frecuentemente en el vacío pequeños golpes precipitados, insignificantes, vanos; y el combate no acabará nunca si el cuadrúpedo felino, evocado por el borchorno del grotesco espectáculo, no surgiera de pronto, casi espontáneamente de uno u otro bolsillo.

Contemplad, por otra parte, a los boxeadores: ni de palabras inútiles, ni tanteos, ni cólera; la calma de diez certidumbres que saben lo que hay que hacer. La actitud atlética de la guardia, una de las más bellas del cuerpo viril, pone lógicamente en vigor todos los músculos del organismo. Ni una parcela de fuerza puede perderse, desde la cabeza a los pies. Cada uno de ellos tiene su polo en uno u otro de los dos puños macizos, sobrecargados de energía. ¡Y qué noble simplicidad en el ataque!

Tres golpes, no más, frutos de una experiencia secular, descartan matemáticamente las mil posibilidades inútiles en que se aventuran los profanos. Tres golpes sinóclitos, irresistibles, imperfectos.

Desde el momento en que uno de ellos lanza francamente al adversario, la lucha ha terminado a satisfacción completa del vencedor, que triunfa tan incontestablemente que no siente ningún deseo de abusar de su victoria, y sin grave daño para el vencido, simplemente reducido a la impotencia y a la inconsciencia durante el tiempo necesario para que se evapore todo rencor.

Poco después, este vencido se levanta sin lesión durable, porque la resistencia de sus huesos y de sus órganos es estruendosa y naturalmente proporcionada a la potencia del arma humana que la ha herido y derrotado.

Esto puede parecer paradójico, pero fácil de comprobar: el arte del boxeo, donde es generalmente ejercido y cultivado, resulta una garantía de paz y de mansuetud. Nuestra nerviosidad agresiva, nuestra susceptibilidad en acecho, la especie de alerta en que se agita nuestra vanidad y quisquillosa, nacen en el fondo del sentimiento de nuestra impotencia y nuestra inferioridad física, que procuramos poner, por una máscara alivia e irrita los hombres, frecuentemente groseros, justos y malevolos que nos rodean. Cuando desarmados nos sentimos frente a ofensa, más nos atormenta el deseo de mostrar a los demás, y de persuadirnos nosotros mismos, que nadie nos ofende puerilmente. La valentía es tanto más quiblosa e intratable, cuanto más madura se pregunta el instinto, asustado y confiado en el fondo del cuerpo que resaca los golpes, cómo terminará la algarada.

¿Qué hará este pobre instinto, cuando se cuenta a la hora del peligro. A él se le afianza el cuidado del ataque y el de la defensa. Pero, en la vida cotidiana, se le aparta tan frecuentemente de las cosas y del consejo supremo, que a la invención de su nombre, sale de su retiro, un preso envejecido al que deslumbra repente la luz del día.

¿Qué partido tomará? ¿Dónde habrá dar el golpe, en los ojos, en el vientre, en la nariz, en las sienes o en el cuello? ¡Y arma escoger, el pie, los dientes, la mano, todo o las uñas! El no lo sabe; se agita la pobre morada que se va a deteriorar, en tanto que se desconcierta y llama en auxilio al valor, al orgullo, a la vanidad, a la alevosía, al amor propio, todos estos grandes señores, magníficos, pero irresponsables, envuencan la querrela recalcitrante que, ya al fin, tras numerosos y grotescos rodeos, a un inhábil cambio de puñetazos ruidosos, atáxicos, híbridos y lamentables, tímidos y pueriles, es indefinidamente interminable.

Por el contrario, quien conoce el manual de justicia que tiene en sus dos manos, no tiene nada de que persuadir. Sabe en toda ocasión a que atenerse. La ganancia nace, como una plácida flor, su victoria ideal, pero cierta. El más serio insulto no puede alterar su sonrisa dulce. Aguarda pacífico las primeras lecciones y puede decir con calma a todo que le ofenda:

—Usted irá hasta allí.

Un solo gesto mágico detiene la insidia en el momento necesario. Pero, ¡hacer ese gesto! Ni se piensa en ello: segura es su eficacia. Y sólo en el último tiempo, como con el rubor de golpear a un indefenso, se decide al fin a alzar con el más poderoso bruto una mano sobre quien siente de antemano su victoria demasiado fácil.

Mauricio MAESTERLINI

Información telegráfica

Negligencia de un teniente de Artillería

PARIS, 24.—El presidente de la República francesa, Mr. Poincaré salió a las ocho media de la mañana de ayer, para Cheburgo donde había de embarcar para ir a Inglaterra.

Le acompañó en el viaje el Sr. Pichón, ministro de este Gobierno.

En Cheburgo, cuando más se celebraba llegada de Mr. Poincaré, con salvas y res, la tranquilidad fue turbada por un inesperado accidente.

Detrás de los cañones dispuestos a dar vas había, contraviniendo la orden reglamentaria, varias granadas con metralla, que iban de ser disparadas después de las meras.

Al dar el primer cañonazo, un estopín sobre una capsula y al momento se produjo explosión.

Tal accidente se debe a la negligencia de un teniente de artillería, encargado de recargar las granadas con salvas.

Resultaron de la explosión dos artilleros muertos, uno de ellos lanzado a muchos metros del sitio de la catástrofe, y mutilado gravemente, y ocho heridos, cuatro de ellos estado grave.

El teniente ha sido arrestado y encarcelado.

Buscando solución a una huelga

ZARAGOZA, 25.—Ha conferenciado el alcalde y el gobernador, la Comisión de los guisantes metalúrgicos, para estudiar con patronos la mejor fórmula de solución del conflicto.

El gobernador interino, que se propone descansar hasta conseguir un arreglo, no se preocupa mucho el asunto.

Es muy elogiada la conducta del gobernador, pues los obreros llevan ya cincuenta días de huelga y caso de no resolverse, pudiera tener el conflicto derivaciones que alterasen la vida obrera.

Aserradores mecánicos en huelga

GUION, 25.—Están paralizados los obreros en las tres fábricas de maderas más importantes, por haberse declarado en ellas 250 aserradores mecánicos.

Hace dos meses, también estaban en huelga los carpinteros en las mismas fábricas, porque piden nueve horas de jornada en lugar de diez.

Piden los aserradores, que se avise ocho días de anticipación a los despedidos que se les aumente en un 50 por 100 el sueldo extraordinario.

Si no ceden pronto los patronos, como obreros no quieren deponer su actitud, el conflicto será pronto muy grave, pues el no de construcción, se encontrará falta de maderas.

Por esta razón, la huelga tiene muy ocupadas a las autoridades.

La Guardia civil, ha reconcentrado fuerzas y custodia las fábricas.

Aquello está en cuadro; ni se da verdadera enseñanza, ni realmente es tal colegio. Algo produce aún, que los dichos señores del traspaso cobran, pero de lo cual no pagan a donña Victoria lo que le deben. ¡Bonita situación la de la infeliz!

El colegio se hundirá seguramente, es inevitable; lo milagroso, que ya no haya dado el trueno gordo. Entonces la sobrina del fundador tendrá que salir de esta Valencia, donde no hallará un triste pedazo de pan; saldrá sin que le acaben de pagar lo que es suyo; a la buena de Dios, no sé a dónde ni las miserias que la aguarán; pero... bendiciendo aún a estos republicanos por el honor que hicieron a su tío al ser enterrado y por el mansoleo que le preparan.

Ella... que haya una abandonada más; qué importa a nadie? Esto es lo que, por hoy, puede decirse su afectísimo amigo y correligionario. (Aquí la firma.)

Nota del recopilador.

Enterrado, y pocos días después, más enterrado aún. Conozco a esos señores «del traspaso», sé muchas cosas, de todo hablaremos; ¡vaya si hablaremos!

FERRANDIZ

Pro Queraltó

SITGES, 22.—El último mitin de la campaña pro Queraltó se ha celebrado en Sitges, ante inmensa muchedumbre y con el concurso de numerosos delegados de Villanueva y Geltrú, Barcelona y otros diversos pueblos.

El gran gentío ocupaba toda la Casa del Pueblo y la calle, al entrar Queraltó, acompañado de los delegados, la multitud, de pie, les ha tributado calurosísima ovación, repetida poco después, cuando el presidente del Centro obrero, Sr. Bosch, en brillantes párrafos, ha expresado a Queraltó la resuelta adhesión de todo el pueblo.

Los viriles discursos de los representantes de las fuerzas progresivas, culturales y obreras han sido acogidos con fervorosos aplausos.

Guillot, presidente de los constructores; Durán, concejal socialista, presidente de los agricultores; Pijoán, delegado del Centro federal de Villanueva y Geltrú, del Centro obrero de la misma; Masip, en nombre de elementos progresivos, y Bavi Bracosa, presidente del Centro de cultura, han combatido energicamente la farsa sectaria y los poderes que la amparan.

El doctor Que-altó ha expuesto, en magnífico y transcendental discurso los principios redentores de la Ciencia.

Recordó los fundamentos de su protesta contra las salvajadas de la beneficencia sectaria, y, al mentar la febril adhesión a su obra de la opinión progresiva, no sólo de Cataluña y de toda España sino de las demás naciones civilizadas, manifestó, en conmovedores términos, su intensa gratitud hacia cuantos hombres libres le habían alentado en su empresa.

Añadió que, por el momento, daba por terminada su campaña, para dedicarse a sus deberes profesionales; pero que, dispuesto siempre a luchar a muerte contra las iniquidades sectarias, la reanudaría en Octubre, no sólo contra el Patronato antituberculoso, sino contra las bandas opresoras que envilecen y aniquilan a España.

La elocuentísima oración ha provocado incesantes ovaciones.

Al final, los frenéticos aplausos y aclamaciones han durado largo rato, testimonio fervido de la absoluta identificación del pueblo y de su indomable anhelo de Justicia.

Se han ofrecido al doctor Queraltó, incondicionalmente, distinguidas personalidades. El secretario del mitin, Sr. La Rosa, ha recibido numerosas adhesiones.

Por otra parte, muchos clientes de Queraltó, constituidos oficialmente en Asociación, le han ofrecido la Villa Rosa para consultorio; y, aunque el ilustre apóstol está resuelto a establecerse en Madrid, ha prometido venir a visitarlos dos veces al mes.

Durante todo el día, han desfilado por la casa multitud de amigos y clientes, reiterándole su afecto y firmísima confianza.

La fiesta del idioma

La Liga Cervantina celebró ayer tarde la primera de las fiestas que ha organizado para difundir el idioma castellano, en los jardines del Retiro.

En uno de los lados de la hermosa plaza, donde está el kiosco de la música, había sido colocado un estrado, al que servía de fondo un tapiz colocado entre dos árboles.

Al acto asistió numeroso público, así como la infanta Isabel, que había sido invitada.

Comenzó el acto con la representación del diálogo «Entre el amor y un viejo», escrito en verso por Rodrigo de Cota el 1460, en el que se distinguieron la señorita Gorostegui y el Sr. Gil.

Las señoritas Vázquez y Jiménez y los Sres. Dols y Herrero interpretaron luego el pas de «Las aceitunas», de Lope de Rueda, siendo muy aplaudidos.

Igualmente fueron celebrados con grandes aplausos «La primera comedia», de Lucas Fernández (salmantino), escrita en lenguaje pastoril (de 1504 a 1506), y en la que tomaron parte las señoritas Garcés, Gorostegui y Molina, y los Sres. Larra y Bossón, y el entremes, atribuido a Cervantes, «Los dos habladores», interpretado por las señoritas Movellán y Jiménez y los señores Lara, Pereda, Vargas, Herrero, Bossón y Méndez.

Todos los actores pertenecen al cuadro artístico de «La Farándula».

Terminada la parte teatral se celebró un concierto de música antigua popular, cuya interpretación estuvo encomendada a varios elementos de la Orquesta Sinfónica y la Capilla Isidoriana, corriendo a cargo de la directora coreográfica del teatro Real.

Tanto las «folias», a orquesta, baile anónimo, aclamado antiguamente en España é instrumentado por el padre Villalba, como la melodía popular del «Romancero morisco», del siglo XV, «Ay de mi Alhambra», hecha para voz y vihuela, por «Fuellana»; la canción «Con qué lavareis», de Vázquez, y las seguidillas, con eco, atribuidas a Mateo Romero («El Maestro Capitán»), é instrumentadas por Barbieri, fueron muy aplaudidas.

Los productos líquidos de la fiesta, que resultó muy agradable, serán destinados a la organización de cursos de español en el extranjero, y a empezar las obras del primer edificio escolar de la Liga en Marruecos.

BIEDMA, Fot.—Alcalá, 25. (May asensor)

